

Una nueva dinámica del poblamiento rural en México: el caso del sur de Veracruz (1970-1995) apuntes sustantivos y metodológicos

Rafael Palma y André Quesnel
con la colaboración de Daniel Delaunay

El dinamismo de la población mexicana a fines del siglo xx es similar al de finales del xix, es decir que se traduce en una tasa de crecimiento anual de aproximadamente el 1.5%.¹ Si bien es cierto que casi llegó a triplicarse durante el siglo xix, pasando de 4.8 millones de habitantes en 1790 a 13.6 millones en 1900, no es sino hasta nuestro siglo cuando esta población registró su “transición demográfica”² ya que, según las últimas estimaciones (CONAPO, 1998) ésta llegará a los 100 millones de habitantes a principios del siglo que está por comenzar.

Podría incluso considerarse que el proyecto –poblar al país– adoptado por todos los gobiernos desde las postrimerías de la Independencia hasta la promulgación Ley de Población de 1973 fue consumado, si no estuviera marcado por un importante desequilibrio regional, una fuerte concentración urbana de la población y una creciente dispersión de la población rural.

Estos tres elementos –desequilibrio regional, concentración urbana y dispersión rural– caracterizan desde el Porfiriato hasta nuestros días la dinámica de poblamiento que sustenta esta distribución. Los modelos de políticas económicas contribuyeron a acentuar aún más las disparidades de esta dinámica, de tal manera que a finales de los años 1960 algunos sectores académicos y políticos, con el fin de acelerar la implementación de políticas de población orientadas a reducir la fecundidad, lograron imponer la idea de que el problema poblacional no radicaba ya en la distribución del poblamiento sino más bien en el crecimiento demográfico (Livenais y Quesnel, 1985).

Sin embargo en la actualidad, en tanto que la última fase de la transición demográfica –la reducción de la fecundidad– esta por concluir, se está tomando conciencia de la nueva geografía de México, determinada desde finales de los años 1960 por la apertura hacia el

exterior y sobre todo, a partir de los años 1980 y 1990, por la integración al mercado norteamericano. Las transformaciones demográficas y económicas que se han observado en el territorio nacional continúan marcadas por la concentración urbana y la dispersión rural de la población y este doble proceso, al extremo aparentemente contradictorio,³ refleja ante todo el nuevo modelo de política económica más que las inercias del poblamiento pasado (Hiernaux, 1994). De hecho el “reordenamiento” territorial de las actividades económicas implica la redistribución de la población y, de manera más precisa, la redistribución del crecimiento demográfico,⁴ fenómenos que se expresan a través de la intensificación y la reorientación de los flujos migratorios, no tanto hacia las metrópolis urbanas sino más bien hacia las ciudades de más de 500 000 habitantes,⁵ la frontera norte y el Estado de México. De esta manera se formó en el interior del territorio nacional y en las diferentes grandes regiones, un conjunto de polos urbanos y de mercados no siempre complementarios o vinculados entre sí, pero generalmente articulados desde el exterior.

Es hoy día que son impulsados desde el exterior aún más los polos de producción, de enlace y de intercambios, y éstos se convierten a su vez en polos de acumulación de capitales, de desarrollo de actividades diversificadas, y poco a poco en centros de concentración y tránsito de la mano de obra. Estos polos funcionan conforme a una “economía de archipiélago”, retomando la terminología usada por Pierre Veltz (1996) acerca de las empresas y los polos urbanos. En el caso específico de México, esta economía puede apoyarse en antiguos polos de desarrollo y de poblamiento, como Monterrey y Guadalajara así como la zona metropolitana de la Ciudad de México, o favorecer cada vez más la emergencia de nuevos polos como serían por ejem-

plo las “twin-cities” (ciudades gemelas) en la frontera norte, o incluso operar un desplazamiento de los antiguos centros rectores de cada una de las regiones, con la novedad de que hoy operan con importancia equiparable a la migración campo-ciudad los desplazamientos de tipo rural-rural con duración mayor a un año, incluyendo los transfronterizos.

La polarización de las actividades económicas en torno a estos mercados y la concentración de mano de obra que generan han provocado una reestructuración del poblamiento de los espacios rurales en toda la República. Además de captar la mano de obra en su entorno inmediato, orientan los movimientos de población de todos los contextos rurales, incluso de aquellos en los que la movilidad se veía hasta ahora limitada dentro de su espacio regional, como es el caso del sur de Veracruz, universo del presente estudio. De esta manera junto con los antiguos centros rectores, los polos urbanos, rurales y los espacios regionales experimentan, en función del papel que les es “concedido” en el marco de este “formateo” del espacio económico nacional,⁶ la consolidación de sus prerrogativas económicas en el entorno rural de su región o, por el contrario, el debilitamiento de dichas ventajas.

A fin de cuentas este ordenamiento territorial –la transformación del “sistema de ciudad”– opera en el poblamiento rural en la misma medida que los cambios institucionales de orden económico y político del cual constituyen su expresión, y en particular en lo que se refiere al medio rural: la reforma del artículo 27 constitucional y sus consecuencias en materia de alienación, manejo y explotación de la tierras ejidales, el fin de las subvenciones a los productos básicos y a los insumos y su sustitución mediante apoyos directos a la producción (PROCAMPO) y a las familias de escasos recursos (PROGRESA), así como el reconocimiento de nuevos municipios y autoridades de localidades constituyen los mayores ejemplos.

Ante estas condiciones la nueva dinámica de poblamiento rural es un factor importante en la transformación de los medios rurales, y constituyen para nosotros un objeto de estudio y eje de análisis en esta renovada articulación de los ámbitos local y global, ya que se abre ante nosotros la posibilidad de recurrir a fuentes de datos georreferenciados a nivel nacional, regional y local. En este sentido la finalidad del presente trabajo es identificar el poblamiento en proceso en las zonas rurales del sur del Estado de Veracruz, ubicándolo en el marco nacional de este nuevo “reordenamiento” del territorio a partir de las políticas económicas liberales y de integración regional durante el periodo 1970-1995. Se trata así de cuestionar una vez más la cons-

trucción regional en el estado de Veracruz (Marchal y Palma, 1998). Por tanto el objetivo del presente ensayo en esta etapa de la investigación es también de orden metodológico. Queremos subrayar que la partición regional utilizada se ve cuestionada por las dinámicas demográficas y de poblamiento, mismas que se quieren estudiar y que por lo tanto el análisis del poblamiento “localizado” –georreferenciado al nivel de las localidades– constituye un enfoque válido para abordar la nueva ruralidad mexicana, acerca de la cual trataremos de presentar las modalidades a través del SIG-Sotavento, herramienta en proceso de construcción.⁷

Presentaremos, en primer lugar, la dinámica de poblamiento rural en el ámbito nacional, tratando de enfatizar las formas de concentración y de dispersión del poblamiento, las lógicas que las sustentan y las diferenciaciones inter e intra-regionales que originan. Este mismo análisis realizado a nivel del sur del estado de Veracruz, región que como veremos vio su población casi duplicarse entre 1970 a 1990, concentrarse por cerca de la mitad en localidades de más de 15 000 habitantes y hoy día emigrar de manera dramática, nos permitirá destacar aún más estas diferencias subregionales. Además con el fin de situarnos dentro de la perspectiva histórica de la dinámica regional del Sotavento, presentaremos de manera sucinta los ciclos demográficos y económicos que afectaron el poblamiento de esta región desde principios del siglo, y que determinaron finalmente el largo e inestable proceso de su constitución.

La dinámica del poblamiento rural en el territorio nacional

DIFICULTADES EN EL SEGUIMIENTO DE LA DINÁMICA DE POBLAMIENTO RURAL

La dinámica del poblamiento del territorio mexicano se caracteriza, como ya dijimos, por una concentración creciente de la población en torno a polos llamados urbanos, definidos así en función de su tamaño demográfico. El INEGI establece el tamaño de 2 500 habitantes para distinguir lo rural de lo urbano; sin embargo, el crecimiento demográfico de estos asentamientos humanos no conlleva el desarrollo del nivel de sus infraestructuras sanitarias, escolares y sociales. Por lo tanto se utilizan generalmente como referencia los asentamientos de 15 000 habitantes.⁸ La dificultad de diferenciación se incrementa en la medida que la aglomeración –en el primer sentido– en torno a estos polos, genera una extensión de su espacio⁹ provocando,

de hecho, una conurbación de las localidades rurales ubicadas en su proximidad. Veremos más adelante que una mejor identificación de los sitios habitados, su georeferencia establecida por el INEGI, provoca de hecho un reconocimiento de estas “localidades”, en tanto que las autoridades municipales las reconocen como barrios, rancherías o ranchos dependientes de una entidad territorial, lo que revela en cierta forma las nuevas fuerzas y factores políticos surgidos en torno a esta “institucionalización territorial”.

Resulta muy interesante seguir de cerca no sólo el crecimiento de la población rural, considerada en conjunto, pero también y sobre todo, la evolución de las “localidades” en las que reside esta población, de acuerdo con sus estatutos y sus tamaños.¹⁰ De esta manera se pondrá de manifiesto la intensidad de las recomposiciones territoriales de las localidades rurales, marcadas por movimientos de concentración y de dispersión.

Sin embargo es conveniente subrayar que los estatutos de rural o urbano de las localidades, definidos por el número de sus habitantes, presenta serias dificultades cuando se trata de seguir la evolución de esos estatutos en el tiempo. En efecto, hay un riesgo de sesgo producido por el crecimiento –o decremento– en la talla de las localidades que se traduce en el cambio de su categoría de un censo al otro; por ello es necesario controlar ese sesgo para poder legítimamente analizar tanto los fenómenos de concentración y dispersión como la evolución demográfica misma de cada estatuto, en este caso principalmente de la población rural. Cabe señalar aquí que más adelante, al analizar el sur de Veracruz, se notó que dicho sesgo puede afectar seriamente las estimaciones del crecimiento rural aun sobre el umbral de los 15 000 habitantes: la observa-

ción detallada de ciertas cifras al nivel de localidad más el conocimiento previo de los lugares puede modificar las tasas de crecimiento rural al grado de moverlas de negativas a positivas (caso de la subregión de Los Tuxtlas entre 1970 y 1990). Pero este tipo de ajustes más finos se dificulta al estudiar la evolución de la población por tamaño y estatuto de las localidades al nivel nacional, puesto que el número y las condiciones particulares se multiplican enormemente. Por tanto en este apartado hablaremos de la variación de la población rural en el tiempo con apego únicamente a los datos registrados al momento de los censos, variación que entonces encierra el sesgo antes mencionado.

Así, durante el periodo 1960-1970, México registró la tasa anual de crecimiento intercensal más importante de su historia: 3.3%. El ritmo de incremento de la población rural, primero situándola en el umbral de menos de 2 500 habitantes, es del 1.5%, en tanto que la que vive en localidades de menos de 15 000 habitantes se ubica en un ritmo de crecimiento del 2.2%. Durante el periodo 1970-1990, el crecimiento total se reduce anualmente a un 2.6%, el de la población rural en 0.7% y 0.8%, de acuerdo respectivamente a los dos criterios considerados. Sin embargo, aún cuando el éxodo rural es evidente, la población rural en localidades de menos de 15 000 habitantes equivale en 1990 a la población total de México en 1960, tal como se apunta en el cuadro siguiente.

Observamos que la variación más acusada se produjo antes de 1970 en todas las localidades de menos de 500 habitantes, en tanto que las más importantes, de 2 500 habitantes y más, tuvieron una tasa de variación anual elevada que llegó a superar el 4%. Después de 1970 todas las localidades rurales de menos de 15 000 habitantes registran una variación inferior al 1%, con

Cuadro 1. Variación de la población rural entre 1960 y 1990, en función del tamaño de las localidades de residencia

Años	Población* total en México	Pob. rural en localidades de < 2500 hab.	Pob. rural en localidades de < 15000 hab.	Pob. rural en localidades de 1 a 99 hab.	Pob. rural en localidades de 100 a 499 hab.	Pob. rural en localidades de 500 a 2499 hab.	Pob. rural en localidades de 2500 a 14599 hab.
1960	34 923	17 219	23 425	1 558	6 410	9 250	6 206
1970	48 225	20 007	29 135	1 471	6 889	11 556	9 218
Crec. Anual 1960-70	3.3%	1.51%	2.21%	-0.57%	0.72%	2.25%	4.04%
1990	81 140	23 370	34 574	2 190	7 760	13 339	11 204
Crec. Anual 1970-90	2.6%	0.78%	0.86%	2.01%	0.60%	0.72%	0.98%

* en miles de habitantes

Fuentes: Censos Generales de Población 1960, 1970, 1990

Cuadro 2. Población* y número de localidades de menos de 15,000 habitantes en función de sus tamaños. 1960, 1970 y 1990

Años	Población en localidades de < 2500 hab.	Población en localidades de < 15000 hab.	Población en localidades de < 100 hab.	Población en localidades de 100 a 499 hab.	Población en localidades de 500 a 2499 hab.	Población en localidades de 2500 a 14999 hab.
1960						
Población*	17 219	23 425	1 558	6 410	9 250	6 206
Nº de localidades	88 151	89 428	51 55	27 098	9 498	1 277
1970						
Población*	20 007	29 135	1 471	6 889	11 556	9 218
Nº de localidades	95 410	97 253	55 650	28 055	11 0705	1 843
1990						
Población*	23 370	34 574	2 190	7 760	13 339	11 204
Nº de localidades	154 016	156 186	108 307	32 244	13 465	2 170

* en miles de habitantes

Fuentes: Resumen Nacional de los Censos Generales de Población. 1960, 1970 y 1990.

excepción de las de menos de 100 habitantes, que ya registran un crecimiento que supera el 2%. Estos resultados ponen de manifiesto la fuerte variación de la población que radica en los rangos extremos, es decir la que vive tanto en las localidades de más de 15 000 habitantes como en las menores a 100 habitantes: ¿acaso entonces ocurren desplazamientos demográficos en ambos sentidos?

El análisis de la evolución del número de localidades, de acuerdo con su tamaño (cuadro 2), refleja aún más esta dispersión de la población rural: el número de estas localidades de menos de 100 habitantes pasó de 55 650 en 1970 a 108 307 en 1990, es decir que prácticamente se duplicó. Esta multiplicación de los asentamientos de pequeñas dimensiones, definidos por el INEGI como un lugar ocupado por lo menos por una vivienda habitada y que cuenta con un nombre reconocido por la ley o los usos y costumbres locales, plantea un cuestionamiento importante: ¿cuáles son las condiciones que orillan a una parte creciente de la población a permanecer o a instalarse en lugares que carecen de servicios sanitarios y sociales? En efecto hay toda una redistribución de la población mucho más profunda, más cíclica, cuya expresión evidente es hoy día la formación de asentamientos alrededor de las grandes metrópolis, como el caso de Chalco en el Estado de México. Pero aparte de los lugares con tendencia a la conurbación dar cuenta del proceso de dispersión no es tarea fácil en la medida en que las localidades pueden cambiar de nombre, que el método de localización y de reconocimiento puedan haber cambiado de un censo a otro, o en la medida en que su realización haya sido eficaz, como en el Censo de 1995,

cuyos reportes reflejan una aparente e importante emergencia de localidades nuevas.¹¹ Analizar esta aparición –o desaparición– de localidades rurales no es fácil, pero por pesada que pueda parecer, esta tarea debe realizarse debido al gran potencial de sus resultados.¹²

DINÁMICA DE POBLAMIENTO: OBJETO DE ESTUDIO Y EJE ANALÍTICO DE UNA NUEVA RURALIDAD

El interés por estudiar las dinámicas del poblamiento radica en su capacidad por traducir las relaciones sociales que ocurren en las diferentes arenas de la vida social, o sea en los diferentes contextos donde intervienen instituciones de todo orden durante los distintos ciclos políticos, económicos y por supuesto demográficos.

Para poder profundizar en esta línea junto con el análisis de las dinámicas se introduce la localización, es decir la referencia geográfica al lugar en donde ocurren los hechos del poblamiento rural. Dicha localización está relacionada no solo con el peso demográfico del asentamiento humano, sino también con la densidad, el estatuto e identidad –sea asumida o asignada– de cada lugar, e igualmente con las estructuras socio-productivas que sustentan al sistema agrario del cual forman parte central. Así, el examen de las dinámicas localizadas del poblamiento, sujetas a contextos socio-históricos y político-económicos, nos remiten a privilegiar dos enfoques: a) La apropiación y explotación del espacio y de sus recursos; b) La movilidad y conexión con otros espacios sociales y de producción.

Bajo esta perspectiva el análisis del poblamiento georeferenciado nos permite identificar ciertas lógicas de organización, de producción y reproducción que se dan a diferentes escalas, o sea al nivel de distintos contextos e instituciones, y donde justamente los contextos considerados resultan de una combinación de las diferentes dimensiones espaciales consideradas (De-launay, 1990; 1993).

Para ello se recurre a los sistemas de información geográfica (SIG) en tanto herramienta que permite realizar cambios de escala y abordar situaciones contextuales, al mismo tiempo que facilita el verificar la validez de las particiones geográficas e institucionales construidas para llevar a cabo el análisis de ciertos procesos. Con base en ella es posible plantear nuevas preguntas y nuevas problemáticas a partir del análisis de las lógicas espaciales que subyacen a la dinámica del poblamiento. En resumen, el SIG agiliza y ayuda a:

- Realizar el análisis a varios niveles, como el regional y subregional (en el caso del sur del estado de Veracruz se trata de espacios como Los Tuxtlas, Santa Marta, Uxpanapa, el corredor industrial, abordados más adelante), el municipio, el ejido, y el correspondiente a las localidades.
- Identificar la continuidad o la discontinuidad espacial de los procesos estudiados, en términos de sus estructuras territoriales o reticulares, para al mismo tiempo dar cuenta de la heterogeneidad de cada subregión construida (aquí como una agrupación de municipios bajo ciertos criterios históricos y ecológicos) que prevalece en espacios como el sur veracruzano.
- Identificar el desplazamiento de los centros rectores de esas regiones, en términos de la estabilidad de su peso regional específico tanto económico como demográfico.

Sobre estas bases, las estrategias metodológicas consisten en caracterizar en primer lugar al poblamiento a partir de los datos censales disponibles, tratando de describir la transición demográfica que ocurre de manera muy diferenciada. Mediante este análisis se buscará corroborar inferencias estadísticas al nivel nacional y regional, confirmando las posibles explicaciones a través de estudios locales.

En segundo lugar las temporalidades consideradas serán analizadas en función de las etapas de la transición demográfica mexicana y veracruzana identificadas y en particular en sincronía con los más importantes procesos políticos y económicos, análisis que se presenta a grandes rasgos en la segunda parte de este trabajo:

periodo	etapas de la transición demográfica	hechos político-económicos en sur de Veracruz
1930 a 1960	inicio del descenso de la mortalidad	reparto agrario intensificado conformación de especializaciones económicas regionales; inicio de la construcción de carreteras y enclaves petroleros
1960 a 1980	fuerte descenso de la mortalidad inicio del descenso de la fecundidad	amplia regulación socioeconómica estatal; puesta en marcha de grandes proyectos de desarrollo regional; construcción de infraestructura; auge petrolero; colonización y reparto agrario de los últimos frentes
1980 a 1995	fuerte descenso de la fecundidad	des-regulación socioeconómica del Estado; focalización de los subsidios; puesta en operación de las nuevas políticas agrarias; intensificación de la movilidad de la mano de obra

Así, dentro de los trabajos por desarrollar y junto con la articulación de las diferentes temporalidades, la intención general del análisis a diferentes escalas será, por un lado, dar cuenta de la actuación de los pequeños agricultores expuestos a diferentes niveles de determinación como el Estado-nación, el estado federado, las subregiones, los ejidos o las localidades. Por otro lado se tratará de mostrar los compromisos e innovaciones de todo orden que aportan los diversos individuos, los grupos domésticos, los agricultores y grupos sociales rurales en la conformación de los espacios rurales contemporáneos del sur veracruzano.

LA DINÁMICA DEL POBLAMIENTO NACIONAL A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE SUS MUNICIPIOS

Con anterioridad a la contribución realizada por Luis Unikel (1976),¹³ que propuso la categorización y clasificación del territorio nacional en ocho regiones, la mayoría de los estudios abordan la dinámica de poblamiento y de migraciones internas a nivel de los estados agrupados en cuatro o cinco grandes regiones. De acuerdo con los resultados de esos estudios se muestra un proceso que va desde el Porfiriato hasta la década de los setenta, que podemos definir como de crecimiento y aglomeración de la población en los estados del centro del país, con una concentración de la población en la zona metropolitana de la ciudad de México y una intensificación del poblamiento de los estados de la frontera norte. Esta evolución, que en términos

El crecimiento demográfico de los municipios, 1970 a 1990

Figura 1: Tasas de crecimiento de la población total

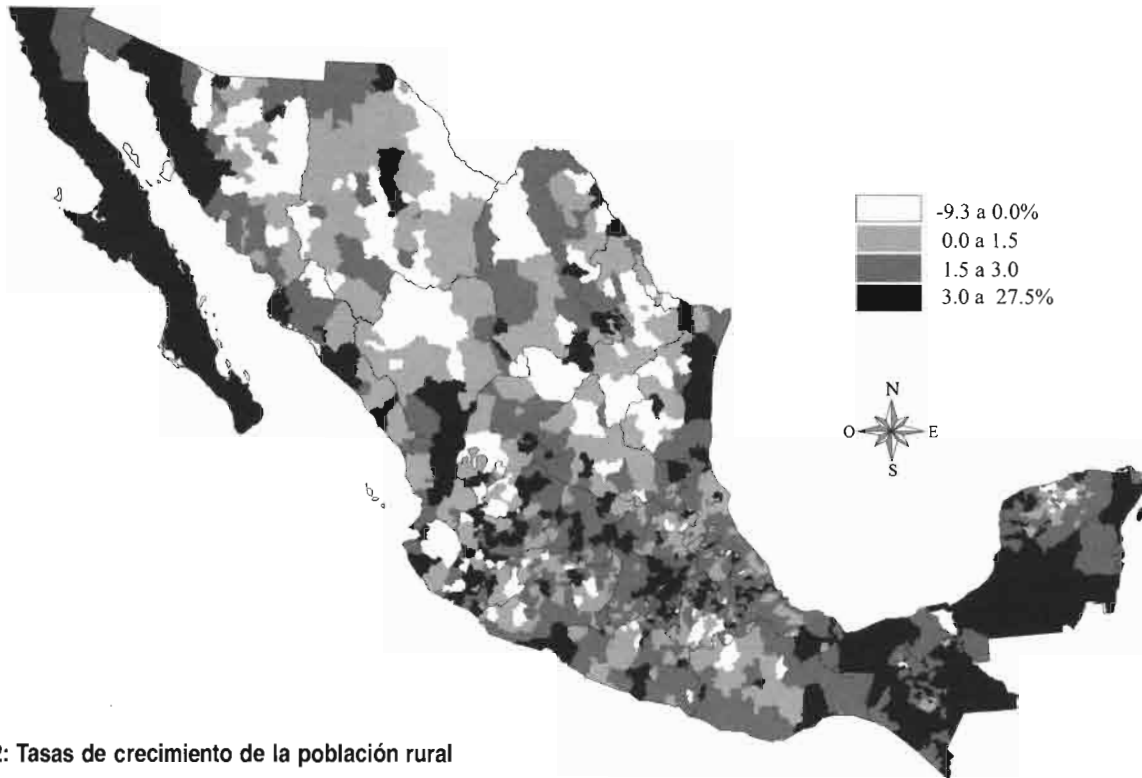
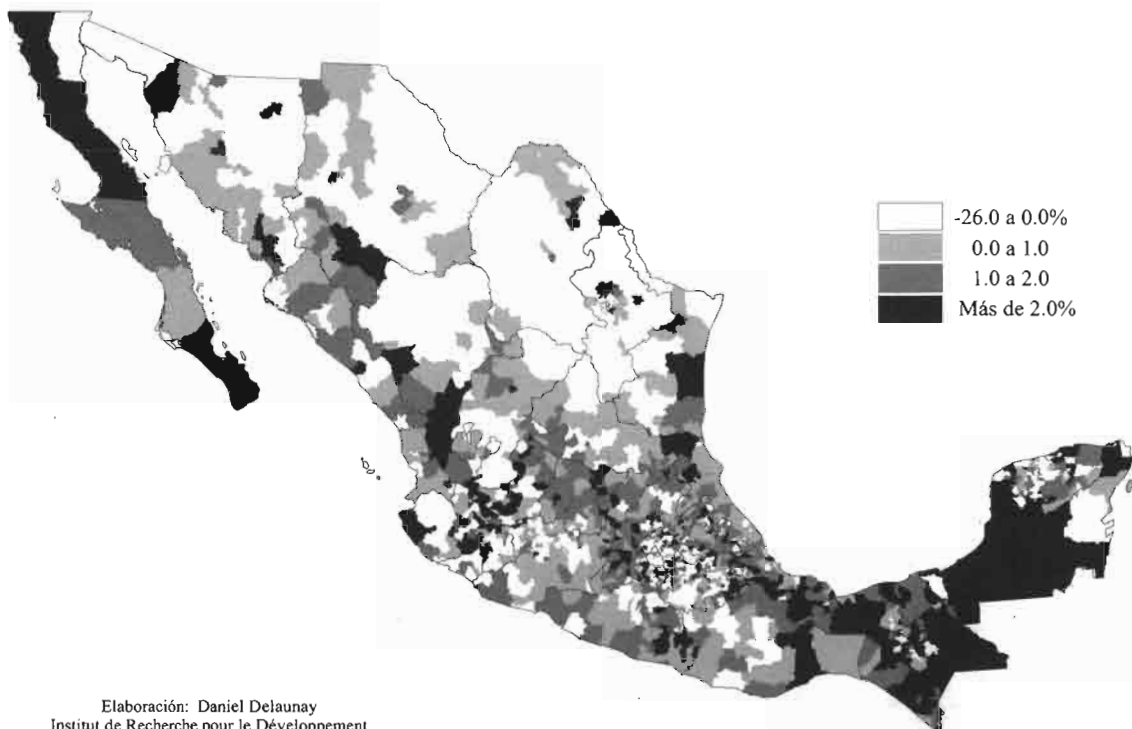


Figura 2: Tasas de crecimiento de la población rural



Elaboración: Daniel Delaunay
Institut de Recherche pour le Développement

El crecimiento de la población rural, 1970 a 1990

Figura 3: Tasas de crecimiento anual de la población en localidades de menos de 100 habitantes por municipio

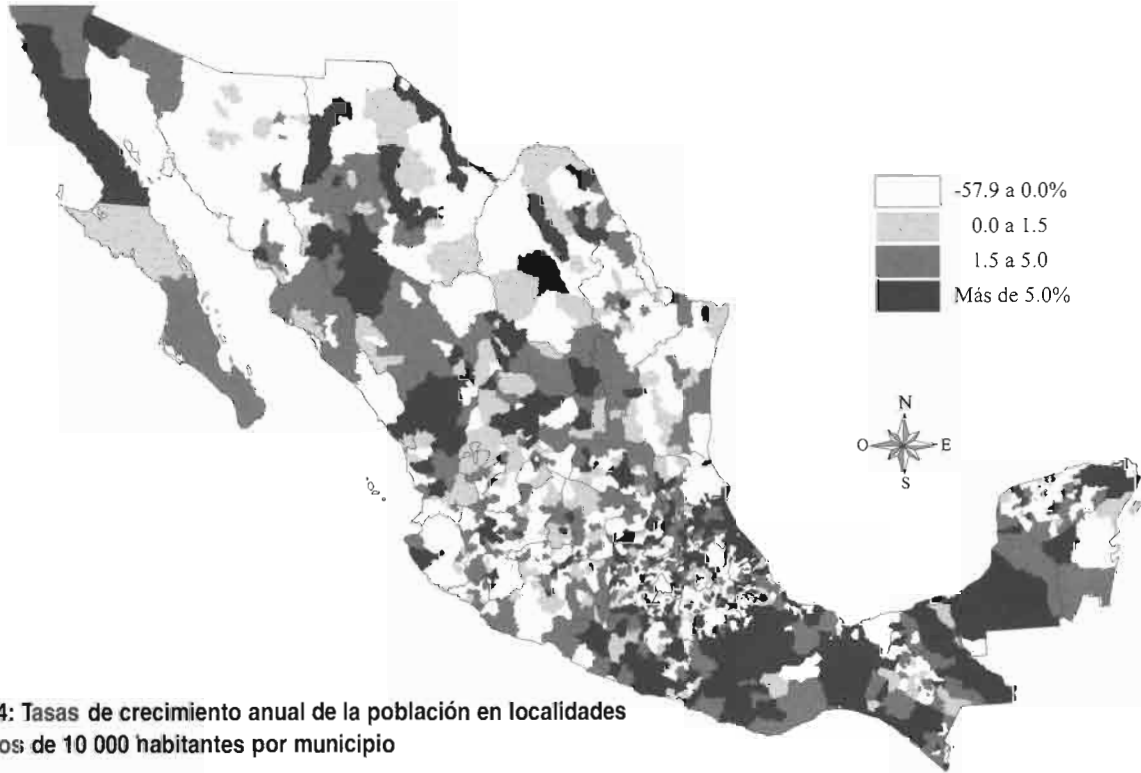
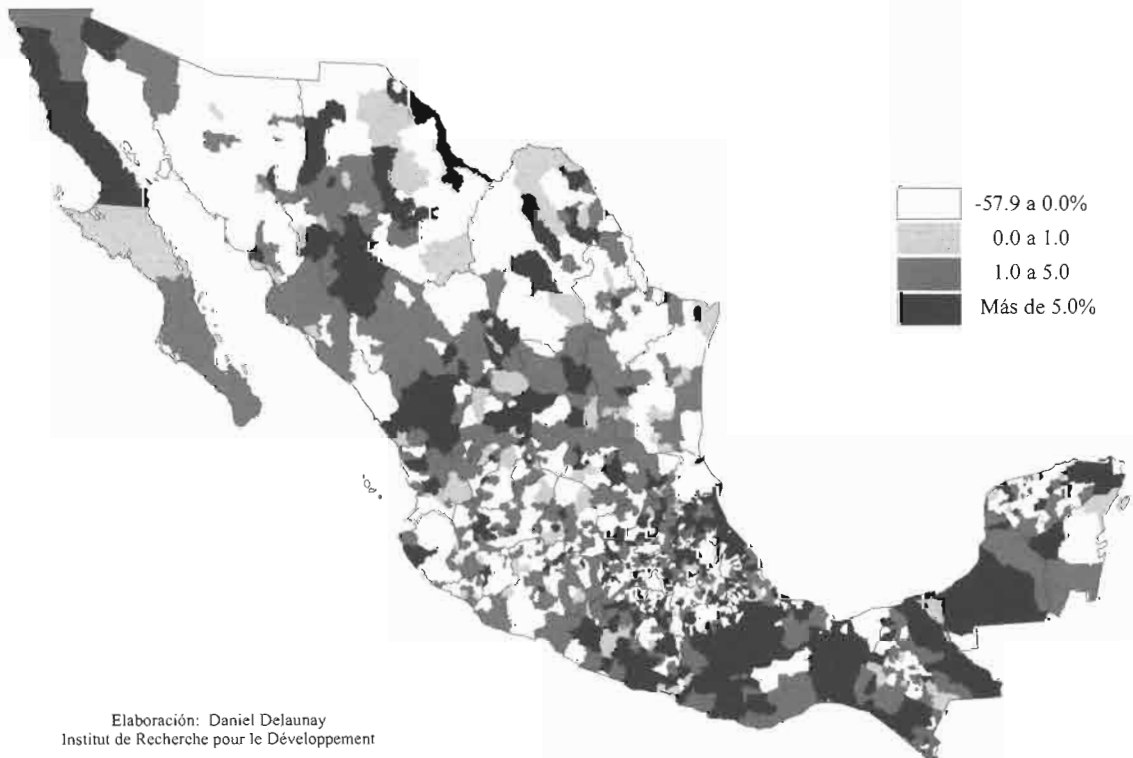


Figura 4: Tasas de crecimiento anual de la población en localidades de menos de 10 000 habitantes por municipio



Elaboración: Daniel Delaunay
Institut de Recherche pour le Développement

generales se ha mantenido en el transcurso del siglo, refleja una continuidad e incluso un fortalecimiento de las desigualdades regionales, resultado en buena medida por las políticas económicas adoptadas.

No obstante, detrás de esta tendencia general se esconden las verdaderas dinámicas de poblamiento que se manifiestan al interior de las regiones y los estados producto del efecto de relocalización, o sea las formas de asimilación local de las políticas macroeconómicas que, junto con la urbanización generalizada, también promueven una fuerte redistribución de la población rural: crecimiento de ciertos polos no urbanos, colonización de zonas con bajas densidades como las llanuras costeras, formación de archipiélagos rurales, etc. De nuevo, intra-regionalmente, la concentración urbana y la dispersión rural se revelan sobreponiendo lógicas económicas y políticas tanto externas como propias. Por ello el enfoque georreferenciado a nivel de los municipios, y mas todavía a nivel de las localidades, nos permitirá finalmente aproximarnos a esas dinámicas del poblamiento, como ya se puede empezar a observar en las figuras 1 y 2.

Durante el periodo 1970-1990, la tasa anual de crecimiento demográfico de los municipios del centro y centro-oeste, aledaños a las grandes ciudades (México, Guadalajara y Monterrey), y los que contienen a las ciudades de la frontera norte (Tijuana, Mexicali, Cd. Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo) pero también los ubicados en la costa del Golfo de México, y finalmente de los municipios que se encuentran en torno a grandes ejes y nudos de circulación hacia los mercados del trabajo en la frontera sur, se mantuvo superior al 3%, es decir por arriba del crecimiento medio nacional (2.6%).

Por su parte el crecimiento de la población rural estimado a nivel municipal a través del crecimiento demográfico en las localidades de menos de 2 500 habitantes (figura 2) registra su mayor intensidad en algunos municipios agrupados de los estados de Sinaloa, Sonora y de las zonas fronterizas, pero sobre todo en los municipios costeros del Golfo de México y en la región sur de Veracruz, que se analizara con mayor detalle en la segunda parte.¹⁴ Observamos también el elevado crecimiento en las zonas de colonización agrícola, como por ejemplo en el estado de Chiapas o, incluso, algunas zonas enclavadas en las serranías y altiplanos. El crecimiento de la población que reside en las localidades de menos de 100 habitantes presenta una distribución más compleja que revela la reestructuración del poblamiento rural (figura 3). Aquí se distingue el centro-sur del país, particularmente Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Campeche, con pequeñas municipalidades y crecimiento positivo en sus pequeños asentamientos;

del centro-norte de la república donde se dibuja un amplio arco con tasas elevadas que va desde las serranías de Papantla en Veracruz hasta las de Durango y Coahuila, pero esta vez circundadas por amplios territorios donde la población en ese rango de localidades emigra. Lo mismo ocurre al norte de la península de Yucatán, aun en las localidades con menos de 10,000 habitantes (figura 4), donde se hace evidente que algunos municipios pierden población rural a favor de sus vecinos más urbanizados inmediatos.

Al contemplar en nuestro análisis la población económicamente activa (PEA) en 1990, a nivel municipal –figura 7– se destaca que la PEA es muy elevada (superior al 45% de la población) en las regiones en las que se ubican los modernos mercados de trabajo, dibujando un gran abanico que abarca desde el Pacífico y la frontera norte, la zona metropolitana de Monterrey, prácticamente todo el Golfo, Istmo y Yucatán, con los municipios vecinos a las ciudades de México y Guadalajara un poco más aisladas, por su parte los altiplanos del norte y el Pacífico sur aparecen con una proporción menor de ocupados. Por el contrario el mapa de la población económicamente activa en la agricultura refleja una situación totalmente opuesta a la anterior: ésta sobrepasa el 45% de la PEA total, siguiendo los flancos de la Sierra Madre Occidental y Oriental, así como en las zonas centrales de Oaxaca, Chiapas y de colonización agrícola como en el sur de Veracruz y el oriente de Campeche (figura 8).

De acuerdo con lo anterior advertimos en primer lugar que el enfoque georreferenciado a nivel municipal nos permite romper en gran parte la división regional más amplia que se usa convencionalmente, la cual está basada en criterios agregativos y más simplificadores de índole administrativa y económica, pero que de cualquier manera no pueden nunca detallar dichos aspectos. En segundo lugar este enfoque nos posibilita también descubrir otras fronteras al interior de esas divisiones preestablecidas y la diversidad extremadamente sensible en las zonas circunvecinas, que hasta ahora únicamente solo se lograba poner de manifiesto a través del análisis detallado, caso por caso, y que al trabajar a una escala más grande, como la regional y sobre todo la nacional, no era posible advertir.

Surge de esta manera la cuestión de la construcción de regiones y de las subregiones, que como lo advierten Marchal y Palma (1998) en el caso veracruzano presenta una cierta ambigüedad. En este orden de ideas, el análisis georreferenciado de las localidades nos permite dar un paso adicional ya que nos ayuda a entender mejor la diversidad territorial y reticular del poblamiento, tanto a nivel regional como municipal.

La distribución de las localidades en 1990 y 1995

Figura 5: Localidades coincidentes en los censos de 1990 y 1995

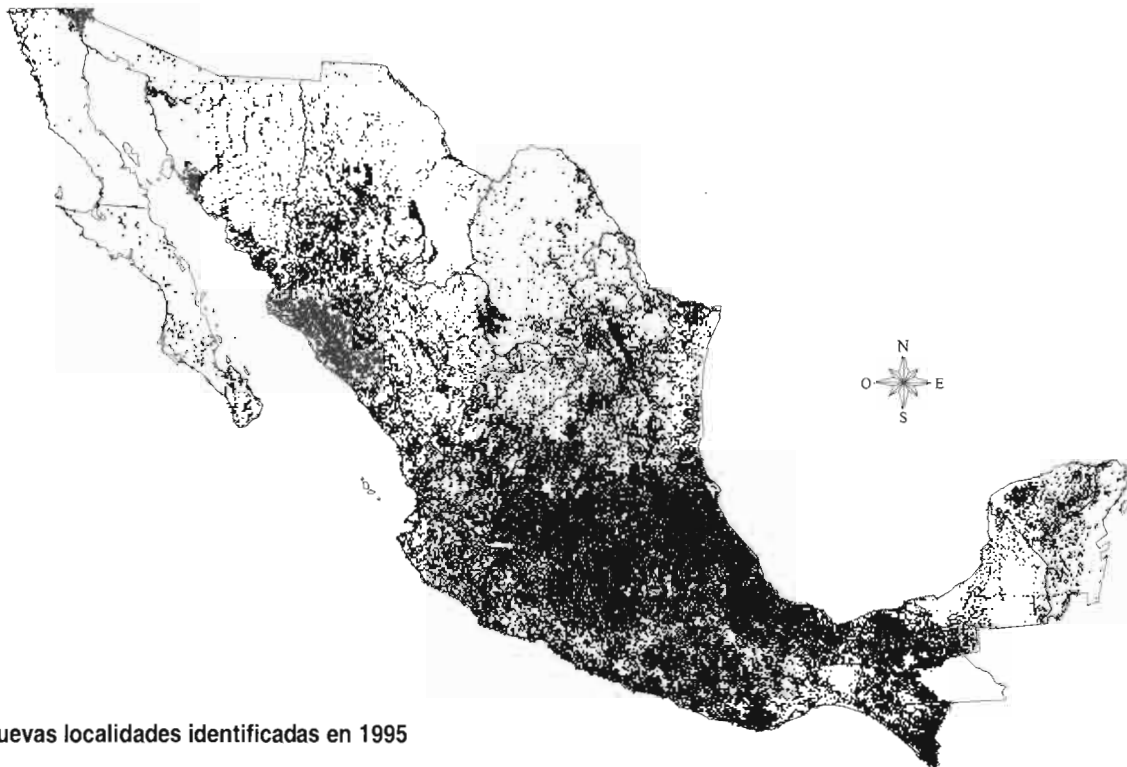


Figura 6: Nuevas localidades identificadas en 1995



Elaboración: Daniel Delaunay
Institut de Recherche pour le Développement

La distribución de la población económicamente activa por municipio en 1990

Figura 7: Proporción del total de ocupados

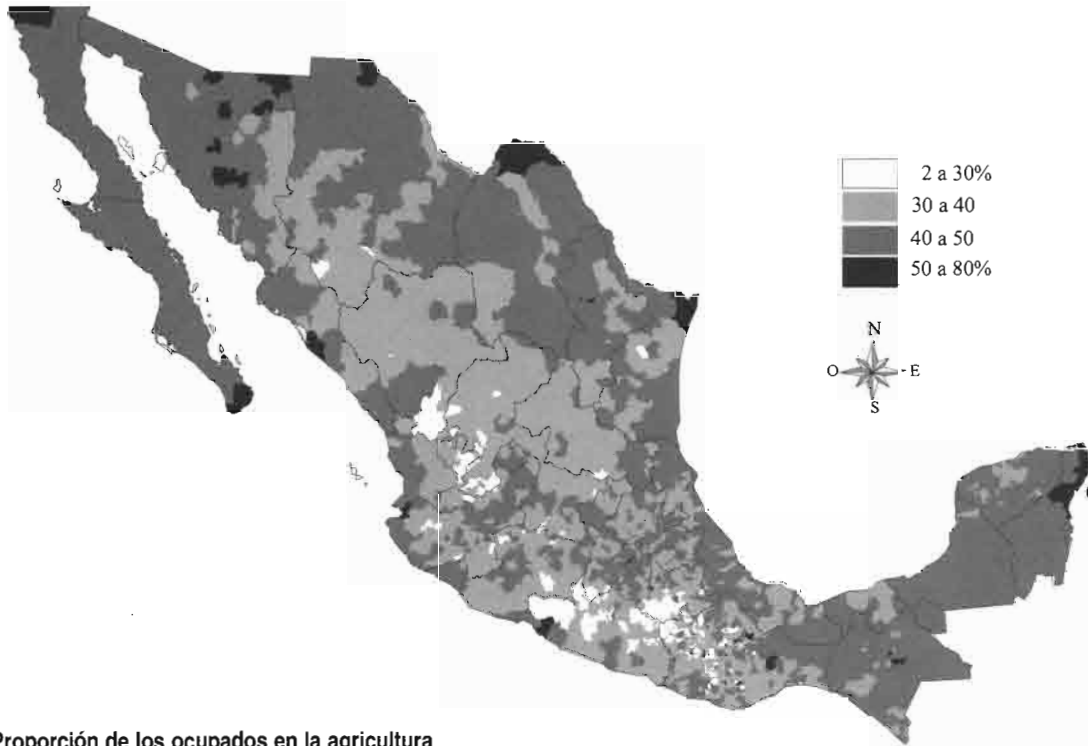
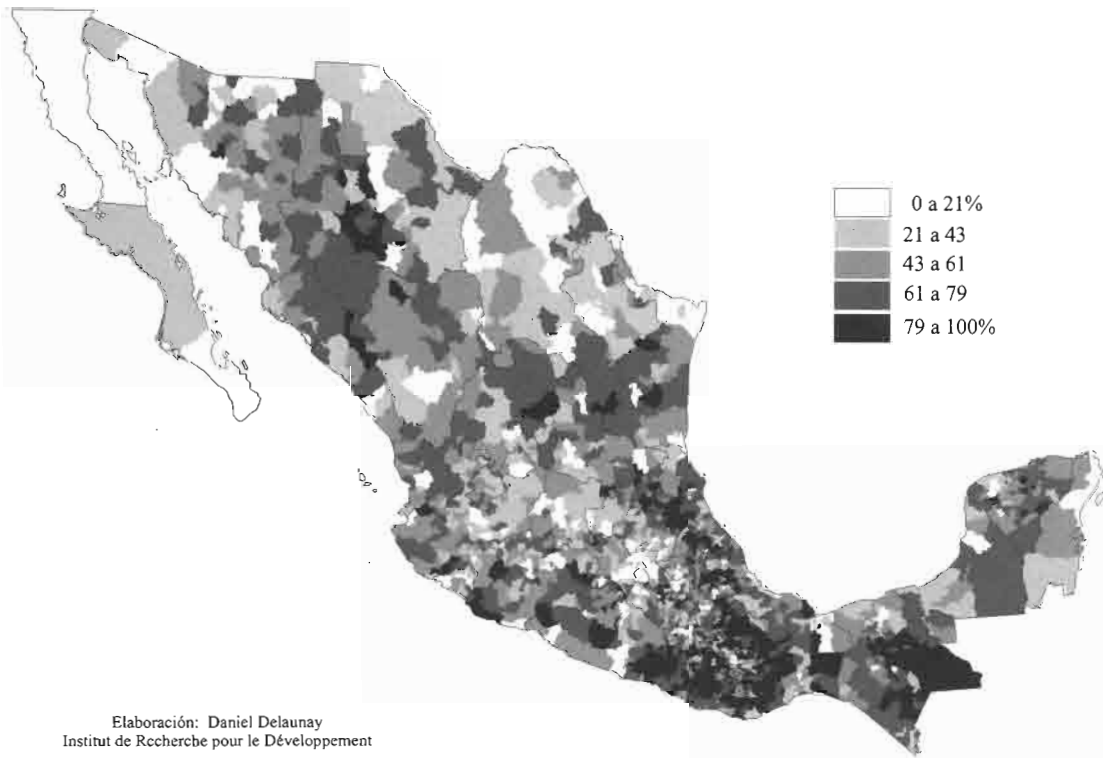


Figura 8: Proporción de los ocupados en la agricultura



Elaboración: Daniel Delaunay
Institut de Recherche pour le Développement

Las figuras 5 y 6 nos ofrecen una primera aproximación en este sentido. La primera nos muestra la fuerte densificación que priva en el viejo espacio mesoamericano, las zonas de concentración de asentamientos humanos en el altiplano y Golfo central, el trazo de algunos ejes de aglomeración como el de Cd. Victoria a Monterrey y, al opuesto, las áreas desérticas del norte o selváticas del sureste. La segunda nos indica las localidades creadas entre 1990 y 1995, y a pesar de todas las dudas que por el momento no podemos descartar, nos muestra tanto las zonas de dispersión del poblamiento en las zonas rurales (entidades del centro-norte), las zonas de asentamientos en torno a los polos urbanos y a lo largo de los ejes de circulación y en los nudos o islas que forman estos ejes, la concentración de estas aparentemente nuevas localidades a lo largo de Tamaulipas y Veracruz. Nótese como en las figuras 2 y 8, con información municipal, el oriente del estado de Chiapas o de Campeche aparecen con fuerte crecimiento y proporción de PEA agrícola, mientras que la información desagregada en las figuras 5 y 6 nos muestra que en realidad se trata de espacios vacíos que conciernen a las selvas de Montes Azules y Calakmul. Por otra parte este mapa nos indica que en ciertas regiones como Yucatán se produce un "hacinamiento local" de la población, o sea que ésta sigue en su lugar de origen a pesar de su fuerte tasa de crecimiento demográfico.¹⁵ La presentación de este enfoque pretende en primer lugar, como dirían Palma y Marchal (1993), alentar al lector a estudiar los territorios antiguos, cuya dinámica demográfica refleja su renovación continua.

LÓGICAS DE POBLAMIENTO EN EL MEDIO RURAL A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE LA CONSTITUCIÓN Y CONFORMACIÓN DE LAS LOCALIDADES

La diferenciación intrarregional del poblamiento y la dispersión de los asentamientos humanos tanto en el espacio rural como en torno a los polos rurales y urbanos obedecen a lógicas diferentes como lo han demostrado, entre otros, los estudios de Livenais (1996) en Morelos, Cambrezy (1991), Marchal y Palma (1993) en el centro y norte del estado de Veracruz. En el caso de Morelos, estos procesos son resultado principalmente de la crisis de la producción azucarera, lo que conlleva a la pérdida del atractivo regional y a la concentración de la población en torno a la capital del estado, Cuernavaca. Se constata además la creación de nuevas localidades adyacentes a las carreteras que llevan a Cuernavaca, con el fin de facilitar los desplazamientos diarios o semanales hacia la ciudad.¹⁶

En lo que se refiere al centro del estado de Veracruz, Cambrezy explica acertadamente la transformación en la dinámica de poblamiento a consecuencia de la reforma agraria, la cual produce una auténtica "carrera" por la tierra (Cambrezy, 1991) que implica, en un gran número de casos, la instalación de la población en el ejido así como la diseminación de dicha población en las tierras ejidales, o bien más tarde la reivindicación por la ampliación del ejido ante el fuerte crecimiento demográfico que vivieron y que a veces llevó a la creación de nuevos asentamientos. Sin embargo el autor señala también que hubo ocupaciones y creaciones de núcleos de población antes de las épocas de intenso reparto agrario (1930-60) y que la reforma agraria no hizo más que regularizar esas ocupaciones y reconocer los asentamientos humanos que en ellos se generaron.

Comparando la evolución productiva y demográfica de Álamo y Tuxpan, Palma y Marchal (1993) muestran que en Tuxpan, con una ciudad y puerto importante, se da una concentración de la población en la cabecera municipal junto con una fuerte dispersión de la población en un gran número de localidades de menos de cien habitantes, mientras que en el municipio vecino de Álamo, durante el auge de la producción citrícola, tiene lugar una aglomeración de su población en las localidades rurales más acomodadas.

Actualmente, dado que la redistribución rural tiende principalmente a poblar las periferias de los polos regionales en un movimiento en el que participan principalmente poblaciones mestizas, se puede dar el caso, como en la Huasteca, de una "indigenización" del campo (Lartigue, 1994). Este importante crecimiento demográfico de las poblaciones indígenas de la Huasteca, que también vamos a encontrar en el Sotavento, puede verse acompañado por una fuerte migración temporal de los hombres hacia el exterior de la región como lo indica el desequilibrio del índice de masculinidad entre 20 y 24 años (figura 9), así como por un movimiento de emigración hacia la planicie costera. Por otra parte resulta pertinente preguntarse en qué modo la marginalización de un número creciente de localidades, en relación a los servicios sociales y sanitarios disponibles, constituye un factor de polarización y migración. La respuesta a este interrogante es muy limitada ante el desconocimiento de los factores asociados al poblamiento rural, o de su vinculación y dependencia de los ciclos económicos nacionales con excepción de los estudios de caso muy localizados como los mencionados anteriormente.

A escala nacional las figuras 8 y 10, referentes a la población municipal activa en la agricultura, ayudan a ilustrar la disminución de la participación de la pobla-

Índice de masculinidad por municipio en 1990

Figura 9: Masculinidad en la cohorte 20 a 24 años

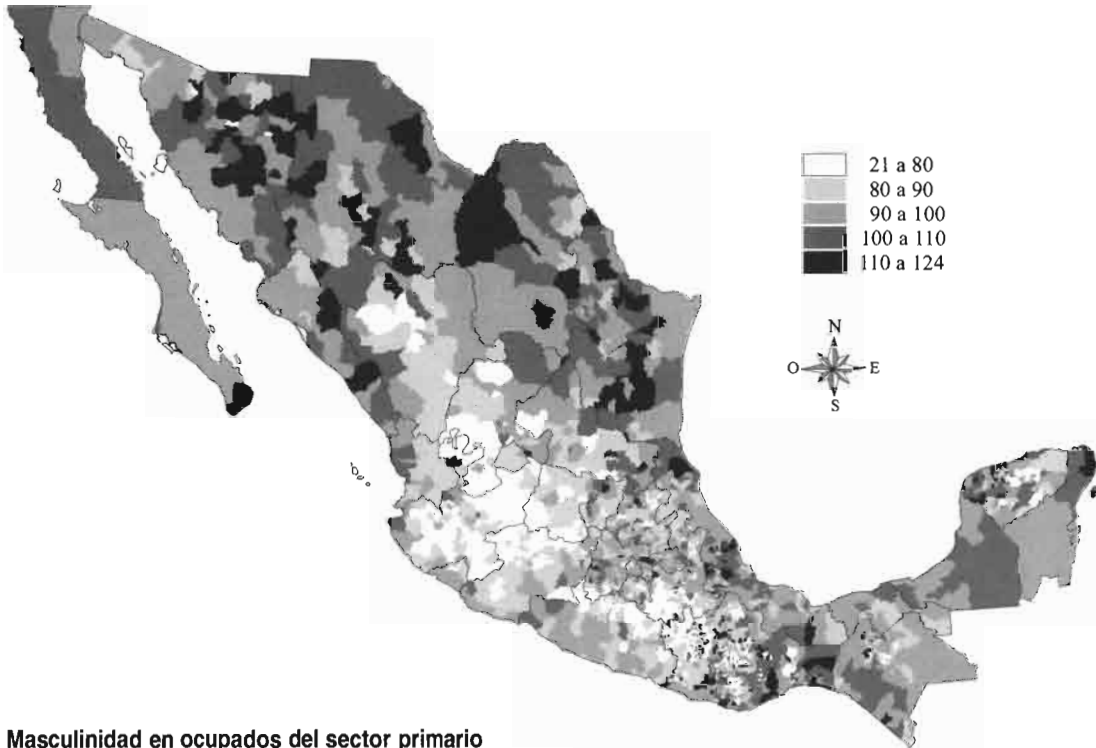
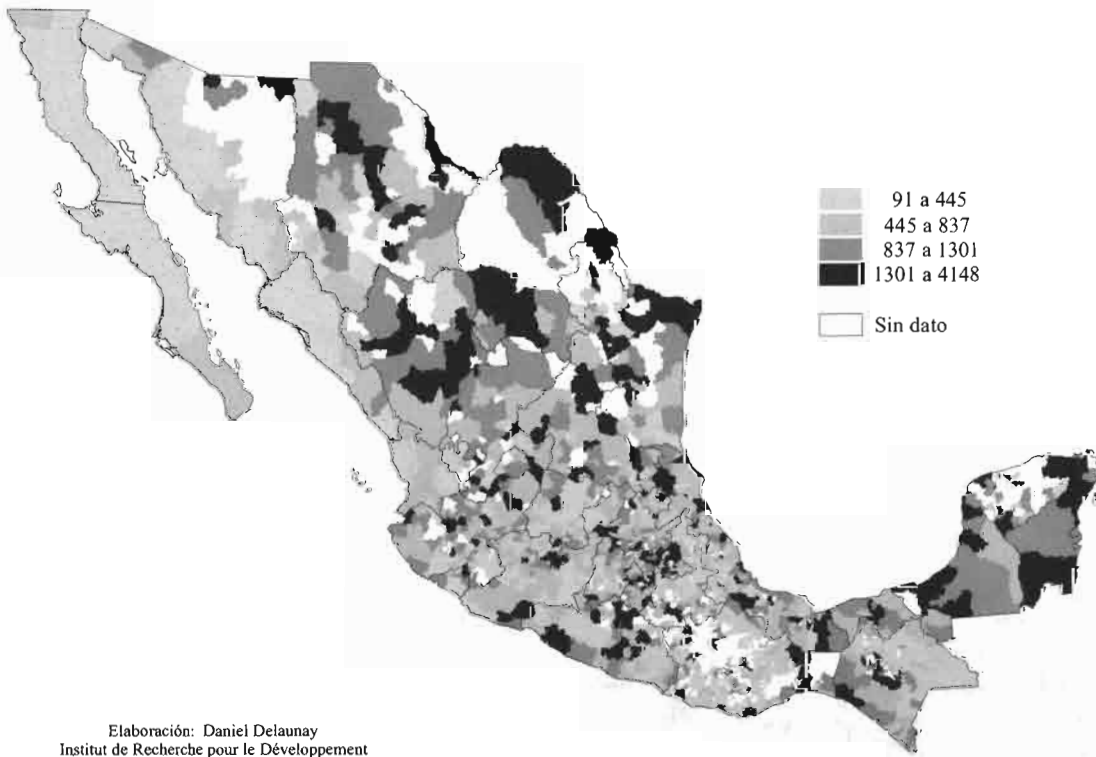


Figura 10: Masculinidad en ocupados del sector primario



Elaboración: Daniel Delaunay
Institut de Recherche pour le Développement

Cuadro 3. Peso demográfico de Veracruz y El Sotavento, 1910 a 1995

		1910	1930	1950	1970	1990	1995
Edo de Veracruz	población total	1 132 859	1 377 293	2 040 231	3 815 422	6 228 239	6 737 324
	porcentaje del país	7.47	8.32	7.91	7.91	7.66	7.39
Sotavento	población total	223 599	270 418	457 992	998 565	1 819 826	1 953 903
	porcentaje del estado	19.74	19.63	22.45	26.17	29.22	29.01

Fuentes: Censos Generales de Población, Estado de Veracruz

ción masculina en las actividades agropecuarias, lo que se expresa en una feminización y un envejecimiento de los jefes de las unidades de producción. En este caso se vuelven necesarios ajustes en los sistemas de producción que pueden conllevar el surgimiento de caseríos más cercanos a los campos de cultivo dentro de un mismo ejido, implicar muy a menudo una sobreexplotación de los mismos, o bien por las dificultades de acceso a la tierra y al crédito que enfrentan las mujeres, provocar que éstas abandonen la agricultura y se orienten hacia el empleo en otros sectores de actividad. La migración masculina constituye, por tanto, una fuente de perturbación para la producción, aún cuando sólo sea temporal o que en caso de ausencia prolongada exista una presencia material (envío de dinero) y simbólicamente fuerte (conservación del estatus de ejidatario a través de los padres que permanecen en el pueblo).

Dentro de estas perspectivas se inscribe la investigación que estamos llevando a cabo en el sur del estado de Veracruz. Nuestro esfuerzo consiste en un intento para reconocer mejor estas lógicas de poblamiento rural, tanto en sus modalidades como en sus determinaciones y consecuencias. Para esto trataremos de precisar las etapas de la transición demográfica y su sincronía (o diacronía) con otros procesos económicos, políticos e institucionales que afectaron El Sotavento y que por fin dan elementos para perfilar la construcción en marcha de sus subregiones.

El poblamiento en El Sotavento: una lectura sobre la conformación regional a la luz del análisis de la dinámica demográfica municipal

El estado de Veracruz se ha mantenido a lo largo del presente siglo como una de las entidades más pobladas del país. Desde 1970 ocupa el tercer lugar nacional por el número de sus habitantes y anteriormente llegó a ubicarse en el primero y segundo lugar en 1930 y

1950 respectivamente. Así, a través los diferentes momentos del presente siglo ha logrado mantener un lugar importante ya que capta y sostiene un crecimiento demográfico fuerte, acaparando alrededor del 8% de la población nacional.

Dentro de ese conjunto estatal el espacio comprendido entre las cuencas del Papaloapan y el Coatzacoalcos-Tonalá constituye la gran porción sureña de Veracruz, la cual actualmente incluye 51 municipios. Se trata de 31 000 km² (42% del territorio estatal) donde hoy viven casi dos millones de habitantes distribuidos en 7 670 localidades, la mayoría situadas sobre un paisaje dominado por las extensas llanuras costeras conocidas como El Sotavento. En este espacio, como se muestra en el cuadro 3, la población ha aumentado su número de modo constante y vigoroso durante los últimos 90 años, pasando de contener una quinta parte de la población total veracruzana hacia el primer tercio del siglo, a casi el 30% en 1995, multiplicando por ocho el número de sus habitantes desde 1910 y casi duplicándolos cada veinte años desde 1930; mientras que en el conjunto del estado se han sextuplicado en los mismos años.

LA DINÁMICA DEL POBLAMIENTO A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DEL CRECIMIENTO MUNICIPAL

Para dar cuenta del poblamiento y cambio demográfico que todavía ocurre en El Sotavento, de entrada nos auxiliamos con tres ejes de interpretación: la evolución histórica, la estructura municipal y la conformación regional. La primera, si bien aparece más desarrollada en otros trabajos incluidos en este volumen (particularmente véase A. Delgado y M. Oropeza), es necesaria para enfatizar los bruscos cambios socioeconómicos que se suceden a partir de 1890 en periodos de tiempo muy cortos, a veces en lustros o apenas una década, pero que impactan al conjunto regional de modo diferenciado, justamente por un efecto de relocalización que, en buena medida, se explica por la forma en que

cada lugar eslabona los sucesos del momento con los hechos del pasado, modificando entonces sus patrones de poblamiento y las causas y consecuencias de su evolución poblacional. Por su parte los municipios constituyen la base más sólida en estadísticas demográficas, inevitable para el recuento histórico, pero a la vez cambiante en número y configuración espacial. Por último, totalmente ligado a lo anterior pero no menos discutible, aparece como tercer eje la configuración regional del sur de Veracruz ¿Qué es El Sotavento? cuestiona con razón Jean-Yves Marchal al reflexionar sobre la pertinencia o no de su definición como una región real;¹⁷ y los lugares a su interior: ¿qué categoría analítica asignarles? Caracterizado por su fisiografía y colonización tardía –llanuras costeras con bajas densidades hasta los años posteriores a la Revolución– el llamado Sotavento aparece con una identidad global asignada por oposición a sus espacios vecinos (las sierras indias oaxaqueñas, los pantanos tabasqueños, la región interior del puerto de Veracruz), y a la vez por ser la suma de ciertos mercados urbanos, enclaves industriales y sistemas agrarios sometidos a una rápida evolución, por tanto frágiles, que hoy día no se revelan tan consolidados como Los Tuxtlas, que bien podría ser considerada como región en sí misma; o al contrario en aparente decadencia como el Papaloapan, que cada vez más se disgrega hacia espacios vecinos; u otros ciertamente ambiguos –en términos regionales– como el istmo central veracruzano, donde se nota un gradiente económico y demográfico que va de las grandes zonas urbanizadas del norte hasta las zonas indígenas del sur, pasando por espacios rurales vacíos. Todos estos constituyen lugares que abordaremos y trataremos de explicar más adelante, nombrándoles subregiones, y reservando por el momento el carácter de región al conjunto que forman como Sotavento.

Es posible dar cuenta de la geografía del crecimiento demográfico a partir de las rondas censales modernas y el levantamiento cartográfico de la Comisión Geográfica Exploradora, con los cuales nos podemos remitir casi cien años atrás. Al final del siglo XIX y a raíz de los diferentes eventos que se sucedieron, como la construcción del ferrocarril y la creación de latifundios que iban a la par de éste, mas el descubrimiento de yacimientos petroleros al sur, se redibujó el territorio sotaventino en corto tiempo. Ya desde entonces se identifican tres grandes espacios de poblamiento: uno ligado a los puertos y sierras cercanos al mar, más densamente ocupado, antiguo y consolidado; otro contiguo a los puertos de las sierras interiores y estaciones de ferrocarril, menos denso y colonizado; y finalmente un tercero que consiste en una franja central que per-

manece todavía en nuestros días (hoy cruzado por una nueva autopista) como reminiscencia de aquellos espacios vacíos del siglo XIX. Casi cuatrocientos años después de la ocupación olmeca-náhuatl esta pauta de poblamiento significó para el istmo veracruzano un segundo momento de colonización: trabajadores de estados vecinos y de la ciudad de México, anglosajones y más tarde coreanos y libaneses se asientan en los campamentos ferrocarrileros y permanecen en la zona gracias a los nacientes campos petroleros cercanos a Puerto México y Minatitlán (Prévôt-Schapira, 1994:261).

Así, El Sotavento inicia el siglo XX con 35 municipios agrupados en cuatro cantones cuyas fronteras seguramente correspondían en buena medida a los límites de la propiedad de la tierra y el relieve geográfico, como lo plantean Cambrezy y Lascuráin (1992:55) para el territorio central de Veracruz. Los nombres dados a dichos cantones reconocían la importancia de las villas que fungían como sus cabeceras como es el caso de Minatitlán, con los 12 municipios meridionales más extensos y despoblados, que resulta ser el más afectado por la apropiación de tierras a favor del ferrocarril transístmico y por las plantaciones; Acayucan como centro administrativo y militar con 8 ayuntamientos comprendidos entre la laguna de Catemaco y el extremo navegable del río San Juan; Los Tuxtlas, el más compacto con sólo 3 municipios pero también el más densamente habitado y consolidado; Cosamaloapan que contenía 10 amplias municipalidades distribuidas a lo largo de los ríos Papaloapan y Tesechoacán, además de contar con el mayor número de pobladores de todo el Sotavento. En aquel momento los puertos de Tlacotalpan y Alvarado quedaban bajo la jurisdicción del cantón de Veracruz. Ante una economía eminentemente agrícola y ganadera, la tierra en el sur era el principal eje de producción, y ésta era mayoritariamente controlada por 97 grandes haciendas y ranchos (Cambrezy y Lascuráin, 1992) que paulatinamente conquistaban terrenos a veces bajo reclamo de las dispersas comunidades indígenas, cada vez más circunscritas a las sierras o encapsuladas en porciones presionadas por el avance de la nueva ola de colonización como ocurrió en Moloacán, Cosoleacaque y Zaragoza. En buena medida esta competencia por la tierra se convierte en el eje dinamizador de las violentas rebeliones que se sucedieron en los primeros veinte años del XX en los cantones de Acayucan y Los Tuxtlas.

La importancia de esta partición cantonal, hoy desaparecida, radica en ser la semilla del subsiguiente orden territorial en el sur veracruzano. Actualmente los intentos de nuevas regionalizaciones (cuya lista es amplia) por lo menos reconocen tres grandes porciones

cuya posición geográfica nos remite a esos cantones: la cuenca del Papaloapan, cuya red hidráulica penetra parte de las sierras de Zongolica, Orizaba (rebasando El Sotavento) y la vertiente sur del San Martín Tuxtla, cuenca que será objeto de ambiciosos planes gubernamentales hacia 1945; el istmo veracruzano como tal, que incluye parte de la vertiente sur de Santa Marta y la cuenca alta del Uxpanapa, asiento del crecimiento petrolero desde 1900 y de la colonización inducida en los años setenta; y las serranías de Los Tuxtlas en su conjunto, caracterizada por su destacada fisiografía sobre las llanuras costeras. En medio de estos tres grandes espacios entreverados Acayucan se distingue o no por el peso específico que ejercen los centros rectores vecinos: en ciertas etapas se encuentra más bien identificado con Jáltipan-Minatitlán-Coatzacoalcos en tanto corredor industrial, en otras se ubica vinculado con San Andrés y Catemaco localizados en Los Tuxtlas; ahora más bien considerado como un centro administrativo, comercial y de enlace que ejerce una importante influencia sobre el mundo rural del oriente y sudoeste del Sotavento.

Hoy día, partiendo de las divisiones municipales que paulatinamente adquirieron importancia a raíz de las leyes constitucionales de 1917, la identificación territorial de las subregiones que integran el sur de Veracruz no es evidente. La agregación de municipalidades, tal y como operaba bajo la administración cantonal, pone en relieve las dificultades de reticular y establecer fronteras a realidades económicas y sociales ciertamente cambiantes en el tiempo y el espacio. Dichos cambios conciernen a los ya señalados párrafos atrás, y que provienen de dos etapas consideradas sobresalientes en el marco de nuestro proyecto. La primera corresponde a momentos de intensa intervención del Estado (1940 a 1985) a través de grandes programas de inversión pública como los ejecutados por la Comisión Hidráulica del Papaloapan o Pemex, así como la creación de rutas carreteras, desde los años cincuenta, que abren la comunicación del istmo con el centro del país, por mencionar solo las acciones más trascendentes. La segunda etapa comprende el momento actual donde ocurre justamente lo contrario: una desregulación estatal que se ha visto concretada por el retiro de los gobiernos contemporáneos tanto de las grandes empresas y programas de inversión regional, como de la tutela que éstos ejercían sobre las tierras ejidales que corresponden al 40% del Sotavento (sin incluir las extensas colonias agrícolas que ahí se promovieron). En su lugar, ocurrió la puesta en marcha de otros programas y acciones, como el implemento de subsidios muy focalizados sobre ciertos productores y grupos de

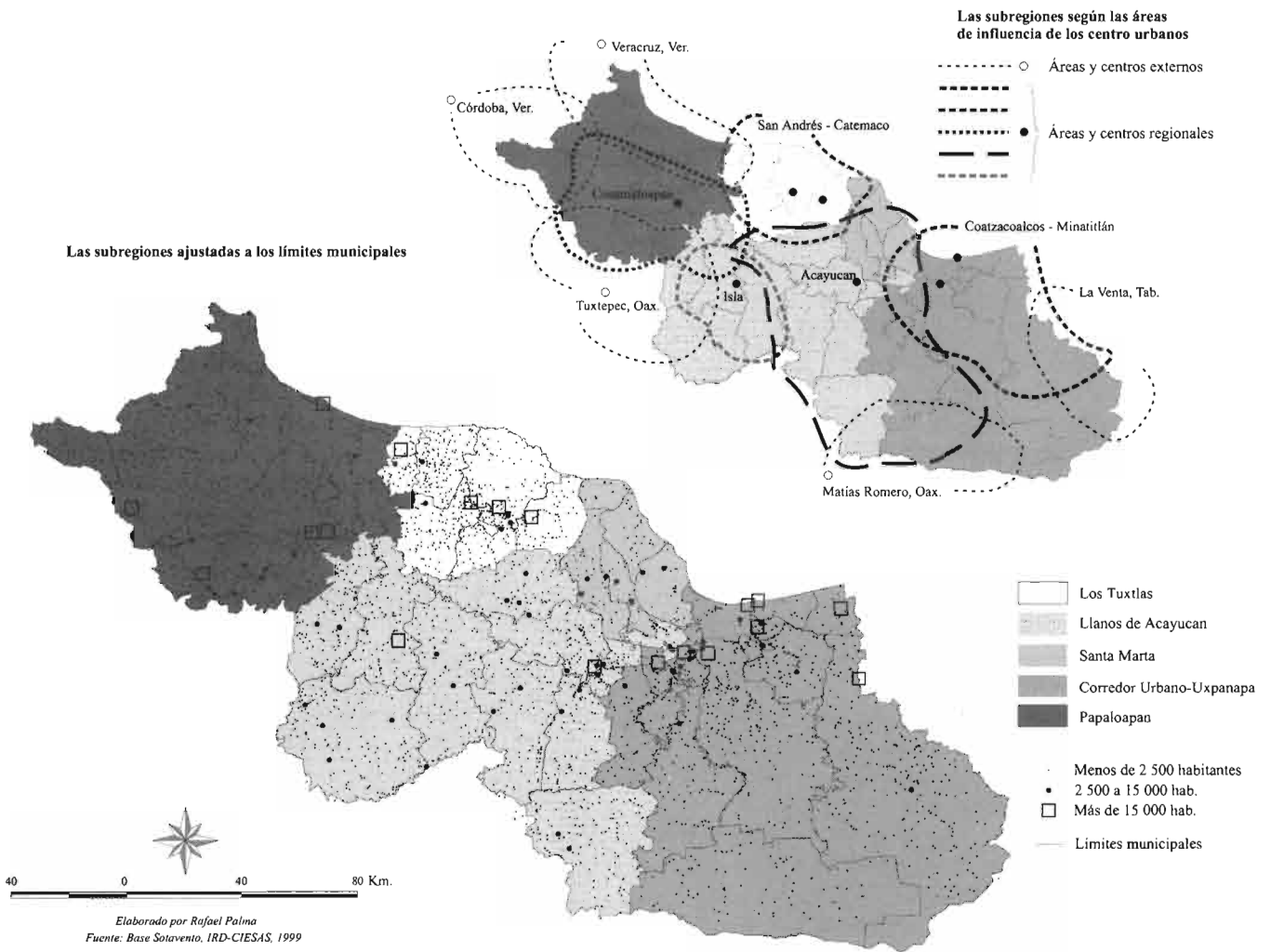
población marginalizados, por ejemplo PROCAMPO y PROGRESA; o bien alentando mecanismos de inserción en mercados agrícolas nacionales o transnacionales (caucho, palma de aceite, sorgo, eucalipto, hortalizas, tabaco ...).

Estos giros en las políticas económicas han tenido un impacto diferenciado en las subregiones sotaventinas. Se trata de cambios que se han dado en los últimos 50 años pero que tienen su origen en ordenamientos socioeconómicos y territoriales heredados de su pasado inmediato. Las formas de relocalización de esas nuevas orientaciones macro y meso económicas, con sus consecuencias en las dinámicas de poblamiento, están precisamente en el centro de nuestro interés. Una primera aproximación a esta problemática es el ejercicio de regionalización que aquí se propone, el cual aunque basado en el conocimiento acumulado que ya existe, no pierde su carácter rústico en tanto partición que surge de la división municipal –con su respectiva riqueza de informaciones– para dar cuenta de ciertos momentos de la historia reciente del Sotavento. Lo anterior subraya nuevamente la importancia de recurrir a elementos analíticos y metodológicos planteados párrafos atrás, donde adquiere especial interés el utilizar herramientas como los sistemas de información geográfica para intentar romper con la rigidez que imponen determinadas fronteras como las administrativas y sobretodo identificar otros criterios que combinen el carácter ambiental, económico, social, demográfico e histórico de los sistemas y paisajes agrarios veracruzanos.

De acuerdo con esas consideraciones, en este ejercicio se distinguen cinco grandes conjuntos subregionales (véase figura 11):

- **Santa Marta**, antigua zona de poblamiento indígena en la sierra que lleva el mismo nombre, compuesta por cuatro municipios que no cuentan con ningún centro urbano y donde predominan el maíz, café y ganadería extensiva.
- **Los Tuxtlas**, que comprende 6 municipios agregados donde se ubican las ciudades vecinas de San Andrés, Santiago y Catemaco rodeadas de una importante agricultura comercial (frutales, hortalizas, caña de azúcar, tabaco, además del maíz).
- **Papaloapan**, compuesta de 14 municipios que incluye las ciudades de Cosamaloapan, Tres Valles, Tierra Blanca más el puerto de Alvarado, y donde predomina el cultivo de la caña de azúcar, los ingenios azucareros y un importante distrito de riego.
- **Las llanuras de Acayucan**, que incluyen 13 municipios con ganaderías y agricultura comercial

Figura 11: El Sotavento y los ejercicios de zonificación



(caña de azúcar y piña principalmente; sorgo forrajero incipiente) donde sobresalen la ciudad de Acayucan y Villa Isla como centros urbanos.

- **El corredor industrial y Uxpanapa**, con 12 municipios abarcando la extensión total de Minatitlán, Las Choapas, Jáltipan, y por ende los parques industriales (química y petroquímica, explotaciones de azufre) aledaños a Coatzacoalcos. En dicho corredor se ubican 7 de las 34 zonas urbanas más grandes del estado. Aquí, obligados por los límites impuestos con las fronteras municipales actuales, esta subregión incluye también al istmo central, espacio vecino con poca vinculación a las dinámicas urbanas y ocupado por pastizales o aisladas plantaciones forestales (hule, cedro, eucalipto) junto con el recién creado municipio de Uxpanapa, de con

formación campesina e indígena y origen bastante diferenciado.

El objeto de esta partición es poner en evidencia las relaciones que existen entre la evolución del crecimiento demográfico y los grandes cambios socioeconómicos que operaron en todo el Sotavento. Las siguientes tres gráficas, acompañadas por un conjunto de cuatro mapas sobre la tenencia ejidal de la tierra, dan cuenta de dicha evolución. En el análisis que realizamos tomamos en consideración las modalidades de ocupación del territorio a través la dotación de tierra, la conformación de centros urbanos e infraestructuras regionales y las tasas anuales de crecimiento por municipio y subregión desde 1900 hasta 1995, todos como hechos que tienen entre si una fuerte vinculación.

POBLAMIENTO, TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA
Y TRANSFORMACIONES AGROECONÓMICAS*Con anterioridad al inicio de la transición
demográfica: de fines del XIX hasta 1940
y la revisión del ordenamiento territorial anterior*

El Sotavento no ha tenido siempre el dinamismo demográfico que le ha caracterizado durante la actual centuria. Durante el siglo XIX e inclusive los primeros años del XX se le caracteriza como un “espacio vacío” precisamente por las bajas densidades que predominaban en las llanuras del norte y sur de Veracruz.¹⁸ Esta condición de poco poblamiento que ocurre a raíz de la conquista permanece durante toda la colonia y prácticamente los primeros tres cuartos del XIX, periodos donde resaltan algunos ingenios cañeros y grandes estancias ganaderas cercanos a los piemontes de Los Tuxtlas y apenas más allá, tocando Acayucan que aparecía como la última villa de cierta importancia antes de que las localidades se dispersaran hasta desaparecer en las riveras del bajo Coatzacoalcos, colindantes con las selvas altas que continuaban al sur. En sentido opuesto, al noroeste, estaba Tlacotalpan como puerto fluvial que concentraba los flujos de mercancías para después direccionarlas hacia Alvarado y por cabotaje a Veracruz para después exportar al interior o exterior del país. Durante este dilatado momento las complicadas y escasas comunicaciones terrestres eran suplidas por la navegación en ríos, favoreciendo el poblamiento de las riveras con almacenes y mercados que tenían que convivir con las periódicas inundaciones de las tierras bajas donde se asentaban. Esta situación de riesgo por inundación no era compartida por los pueblos y villas en los piemontes como San Andrés y Santiago, aún Acayucan emplazado sobre lomeríos que la protegían del agua y aislamiento terrestre que limitaban a otros lugares, como al entonces pequeño puerto fluvial de Minatitlán.

Este acomodo territorial más volcado hacia las franjas costeras, huella de un largo proceso formativo regional, se vio alterado durante el porfiriato con la puesta en operación de dos líneas de ferrocarril, que a su vez favorecieron la concentración de tierras y finalmente la explotación petrolera en las sabanas y selvas de las zonas meridionales del territorio veracruzano. Las líneas férreas construidas en la época evitaron las dificultades y costos de ingeniería que implicaban surcar la llanura, y para ello se acercaron a las tierras más secas y firmes en las laderas serranas del interior. Esta acción provocó que paulatinamente fueran cobrando importancia lugares como Tierra Blanca (más tarde

Tres Valles con su ramal a Cosamaloapan), Tuxtepec y después Loma Bonita en el estado de Oaxaca, San Juan Evangelista y Santa Lucrecia (antes Xuchilapan y actual Jesús Carranza). Una segunda línea férrea, la transístmica inaugurada en 1894, igualmente buscó los parteaguas que separan las cuencas del Coatzacoalcos con la del Papaloapan favoreciendo entonces a poblados como Jáltipan y Chinameca, también a Almagres, Sayula y por fin al viejo proyecto de creación de un puerto en la desembocadura del Coatzacoalcos, nombrado entonces Puerto México.

Junto con el ferrocarril llegaron los latifundios. Prévôt-Schapira (1994:257-259) resume que éste, antes que favorecer el poblamiento, propició la apropiación de tierras por parte de fuertes inversionistas nacionales y extranjeros. Una vez difundido el proyecto e iniciado el trazado de líneas, con las leyes sobre tierras baldías y derechos de paso en mano, unos cuantos empresarios lograron acumular grandes porciones de tierra; algunos de modo abiertamente especulativo, que después en buena parte cedieron a las empresas petroleras, otros introduciendo una agricultura de plantación que en muchos casos tuvo un futuro modesto y de corta duración, en buena medida presionado por los descubrimientos petroleros: los desmontes, como lo apunta Marchal (1998) para la Huasteca, en ese caso necesarios para las comunicaciones y la agricultura tropical, pusieron en evidencia la importancia de las chapopoterías en la cuenca del bajo Coatzacoalcos.

Hacia 1920, poco después de los años más violentos de la revolución mexicana que provocó una sensible pérdida de habitantes desde San Andrés y Santiago Tuxtla hasta las tierras del Coatzacoalcos al sur, nos encontramos con un Sotavento poco poblado (véase figuras 12 y 13) con menos de 8 personas por kilómetro cuadrado, sin aporte de migraciones y sujeto por lo tanto a su crecimiento natural y a una evolución que anuncia el inicio de la primera fase de la transición demográfica, con una tasa de alrededor del 2% anual (véase figuras 13 y 14-A). En esos años el conjunto de los municipios aledaños a la cuenca del Papaloapan, principalmente Tierra Blanca, Cosamaloapan, Tlacotalpan y Alvarado, fueron por un lado los más habitados dentro de toda la región con poco menos de 100 000 personas, y por el otro lado eran los únicos lugares que habían tenido un crecimiento positivo durante la época de la revolución y ya en los años veinte constituían un espacio rural original cuyo dinamismo casi igualaba el promedio regional. Los motivos de este comportamiento demográfico se fundamentan en buena medida en los procesos de ocupación de tierras y con-

El Sotavento: población, densidades y crecimiento, 1900 a 1995

Figura 12
Población absoluta decenal

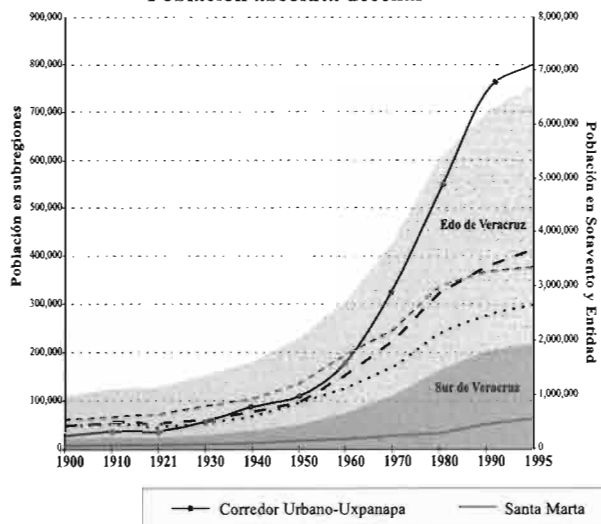


Figura 13
Densidades subregionales

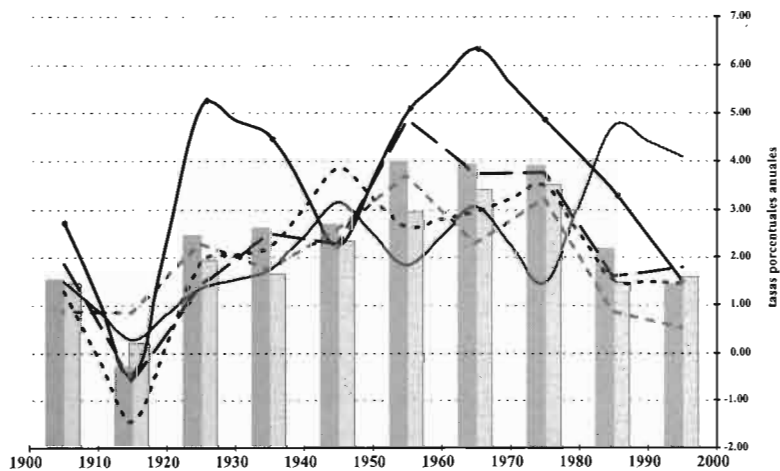
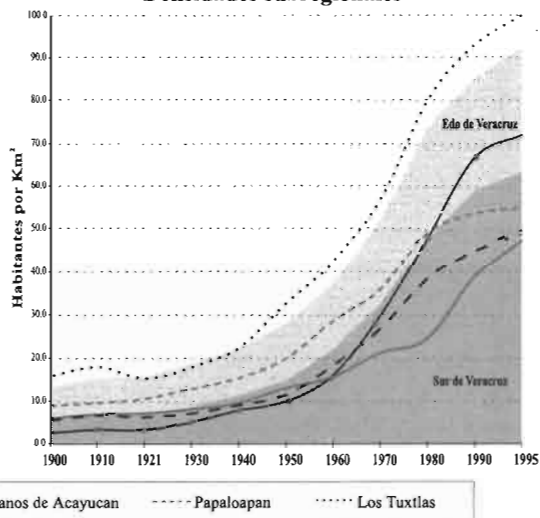


Figura 14-A
Tasas de crecimiento intercensal de la población por subregión

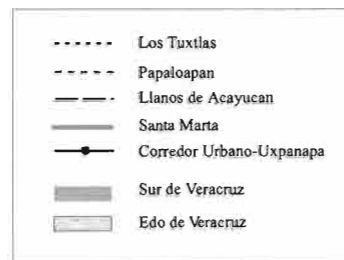


Figura 14-B
Crecimiento demográfico y reparto agrario por subregión

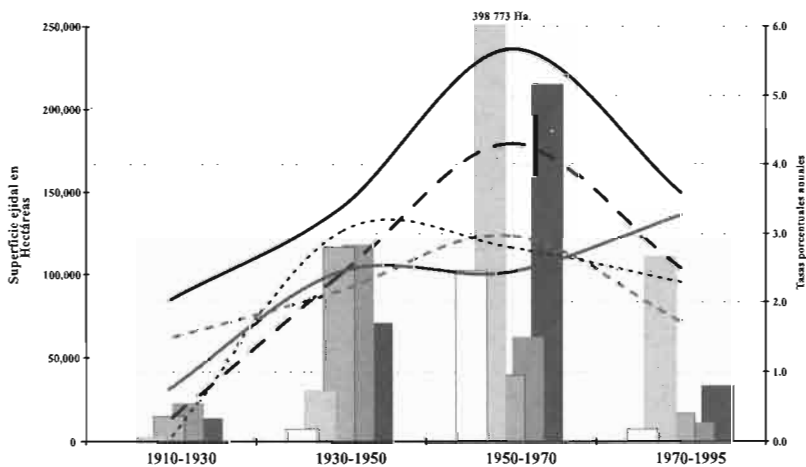
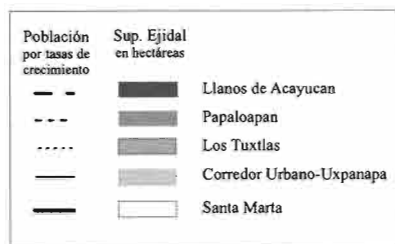
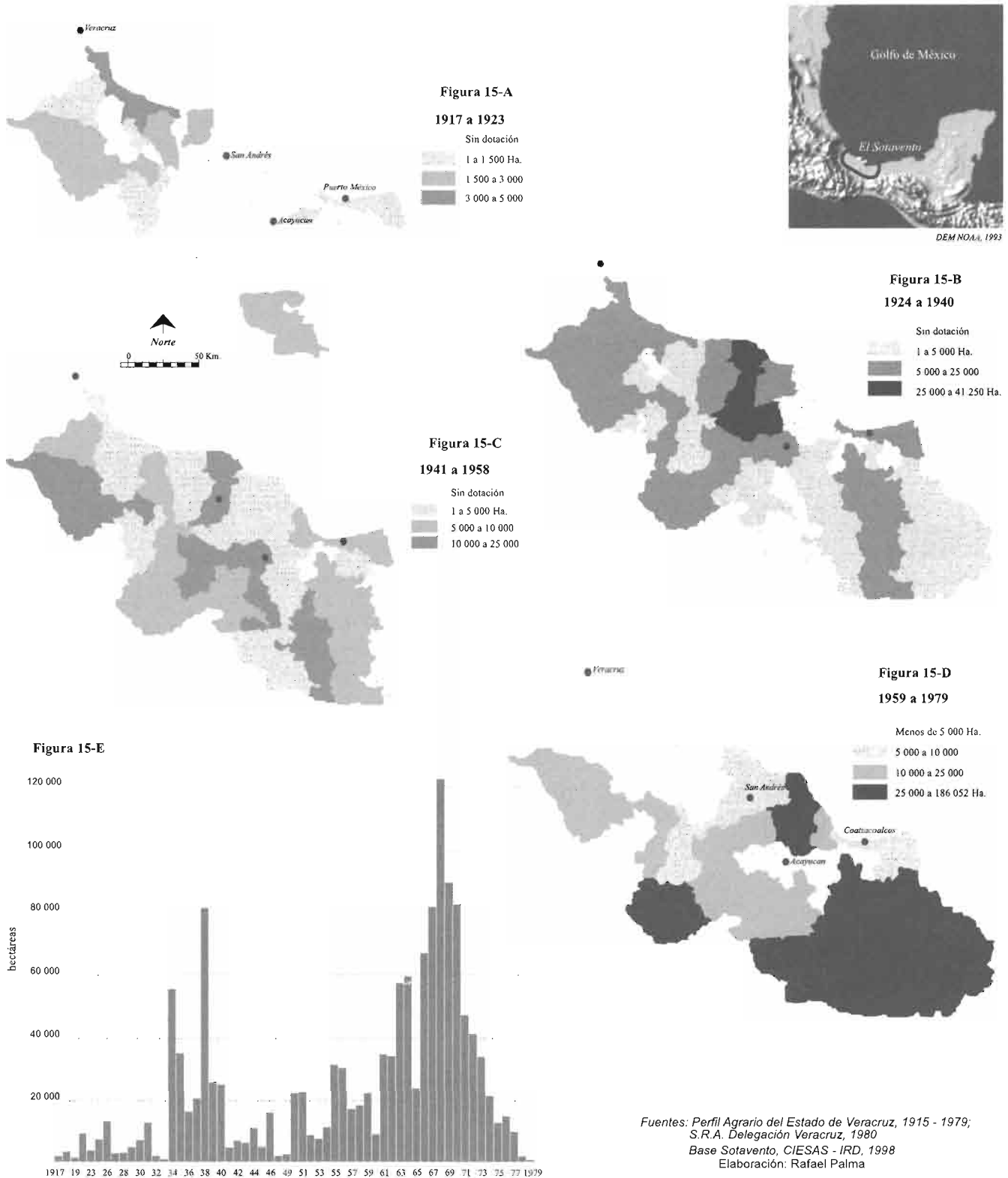


Figura 15: Evolución del Reparto Ejidal en los Municipios de El Sotavento 1917 a 1979 (según fechas de resoluciones presidenciales)



solidación de asentamientos humanos a través de las dotaciones ejidales, que también se manifestaron más tarde en el resto de las subregiones. En la figura 15-A resalta esta subregión, la más septentrional del Sotavento, como aquella afectada por un reparto agrario temprano en forma de regularización, es decir a través del reconocimiento de aquellos núcleos de población que ya venían ocupando tierras y pasaban a constituir ejidos formales. En la misma ilustración aparece el municipio de Jesús Carranza donde se conformó el primer ejido de toda el área, hacia 1917, y los de Chinameca y Coatzacoalcos cercanos al litoral, aislados al oriente, con incipientes formalizaciones agrarias dentro de un franco contexto de inmigración en el renovado espacio petrolero y futuro corredor urbano-industrial, que durante los años veinte y treinta alcanzaría tasas de crecimiento cercanas al 5%, tal y como se indica en la figura 14-A.

En esas mismas dos décadas, una vez pasado el colapso demográfico relacionado con la revolución, los censos registran un aumento generalizado de población en el resto de las subregiones del Sotavento, con tasas que oscilan entre el 1 y 2.5% anual (figura 14-A). En este caso el crecimiento se ve acompañado de una acelerada ocupación del espacio con la creación de nuevas localidades ligadas a una fuerte dotación de tierras ejidales, sobre todo durante la administración cardenista (véase figura 15-B) en el mismo Papaloapan, Los Tuxtlas y la porción norteña de la subregión de Llanos de Acayucan. En esta etapa 8 ciudades y villas organizaban las redes comerciales y de producción: Tlacotalpan, Alvarado y Cosamaloapan-Tierra Blanca en el Papaloapan; Santiago y San Andrés en Los Tuxtlas; Acayucan y Minatitlán sobre todo el istmo, principalmente en la porción cercana al Golfo de México.

INICIO Y EXPANSIÓN DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA O LA CONFORMACIÓN POBLACIONAL DE LAS SUBREGIONES: DE 1940 A 1970

De principio se pueden distinguir dos grandes fases en este periodo: de 1940 a 1960 donde disminuye el reparto de tierras ejidales y se nota el impacto de la Comisión del Papaloapan en los municipios bajo su influencia; de 1960 a 1970, cuando la dotación ejidal cobra su mayor fuerza y la inversión petrolera produce fenómenos migratorios en todo el Sotavento y aún más allá, en las entidades vecinas al istmo veracruzano. A partir de los cuarenta se nota más claramente el inicio de la primera etapa de la transición demográfica —el descenso de la mortalidad— que se traduce en un crecimiento de la población a una tasa anual que supera los

2.5% al inicio y llega a 4% al final de los sesenta, debido a la fuerte atracción de población que ejerce el conjunto de la región (figura 14-A; crecimiento suavizado en 14-B). Esa inmigración se manifiesta mejor en los municipios del corredor urbano de Coatzacoalcos-Minatitlán, donde después de la sensible baja provocada por la inercia demográfica producto de la expropiación petrolera, se identifica con bastante intensidad el despegue de su población dado que ahí se concentra la fuerza de trabajo que participa en la construcción de las petroquímicas y complejos industriales que llegaron a ser los más importantes de América Latina. Ahí la población, migrante en su gran mayoría, va a tratar de permanecer y estabilizarse, a pesar de las crisis que vivirá en épocas subsecuentes.

Las otras regiones conocen también un régimen a la alza bastante sostenido (2 a 3% anual), como el Papaloapan que pasó del 2.5% en los cuarenta al 3.7% en los cincuenta. Las obras hidráulicas y de saneamiento (campañas contra el paludismo) que puso en marcha la Comisión de la Cuenca del Papaloapan, hoy desaparecida, fueron los factores más importantes que sustentaron ese crecimiento en ciertos municipios de esa subregión. Aquí resalta el impacto de las obras de riego en Ixmattlahuacan (con una tasa de 5.9% al año) y las inversiones en Tierra Blanca (6.6%)¹⁹ que incluyen la creación de Ciudad Alemán como centro administrativo de la Comisión. Este gasto público se ve acompañado todavía por dotaciones de tierra (figura 15-C) en particular en Tierra Blanca, Sayula y Tesechoacan, con ejidos cuya superficie suma más de 10 000 ha.

Otra subregión de inmigración que llama la atención es Llanos de Acayucan, cuyos municipios conocieron un crecimiento anual del 2.2% en los cuarenta y del 4.8% en los años cincuenta. Esa inmigración corresponde en buena medida a la dotación de tierras y a una aceleración del poblamiento que sigue las carreteras que se abren y unen el centro de Veracruz con las ciudades del Papaloapan y de Los Tuxtlas, y donde la ciudad de Acayucan se convierte en un importante nodo de comunicaciones. Así resaltan los municipios de Sayula, San Juan Evangelista y Playa Vicente, los cuales crecen a un ritmo de 6.0% anual.

También cabe subrayar el efecto contrario, que provoca la construcción de carreteras como la de San Andrés al puerto de Veracruz y que conlleva a acelerar la emigración intermunicipal, tal y como sucedió antes con el ferrocarril, facilitando entonces la movilidad hacia el sur. Sin embargo, en el caso de Santa Marta, con o sin la apertura nacional, la conjunción de falta de tierra (o más bien el freno a las dotaciones), junto con la conformación de un mercado de trabajo en el

corredor industrial, llevó a una intensificación de la movilidad y a un crecimiento débil de dicha zona (1.8%) en aquellos años cincuenta, como se observa en las figuras 14 A y B.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente se puede concluir que en este periodo, y particularmente hacia los años sesenta, se define el perfil de las subregiones en función de la importancia de la inversión pública y la intensificación en dotaciones iniciales de tierras con su continuidad en el tiempo (la demanda de ampliación se concreta en un plazo no demasiado largo). También en función de la apertura de carreteras hacia los crecientes mercados de trabajo urbano, o bien por el contrario debido a la reiteración de las situaciones de enclave que privilegian tanto las viejas como las nuevas villas que asumen el papel de cabeceras municipales renovadas gracias al impulso del gasto público en sus infraestructuras internas. Pero los espacios del Sotavento van a seguir siendo modelados tanto por los acontecimientos de la década siguiente como por la intensidad máxima de la transición demográfica que ocurre entre 1960 y 1970. En efecto, se observan ritmos demográficos muy diferenciados de una subregión a la otra, a pesar de la misma heterogeneidad interna en cada una de ellas.

Esos siguientes 10 años, la segunda fase mencionada, se caracterizan por una diferenciación de tendencias subregionales en los ritmos de crecimiento demográfico. Santa Marta se encuentra en su fase de mayor regularización de tierras²⁰ que se refleja en su tasa bruta que recupera un ritmo de 3.0% anual (figuras 14-A y 15-D), mientras que en Los Tuxtlas se estabiliza el proceso de emigración observado en la década anterior y permanece con un ritmo sostenido del 2.9% (entonces muy similar al de Santa Marta). También se advierte una diferenciación municipal interna: mientras que la zona cañera de Lerdo de Tejada crece al ritmo de 5.4% anual en los años que corresponden al auge cañero del país, otros municipios pierden población, aparentemente ante la colonización que se da en las subregiones de Acayucan y Uxpanapa, acentuado así la fuerte diferenciación del poblamiento subregional. Por su parte la subregión del Papaloapan, considerada en conjunto, presenta un ritmo relativamente bajo del 2.4% en esa década, la menor del espacio sotaventino en esos años, que si bien va repuntar en la siguiente no será suficiente para igualar su auge demográfico de años anteriores y al contrario, mantendrá una tendencia general a la baja en sus tasas hasta los noventa, pasando así del segundo al tercer lugar en el número total de habitantes en las subregiones del Sotavento, tal y como se observa en la figura 12.

Por su parte el llamado Corredor-Uxpanapa, durante este periodo marcado por fuertes transformaciones agropecuarias, conoce la mayor aceleración en su ritmo, el más importante de su historia: más del 6% en todo su conjunto (figura 14-A), casi duplicando su población en esos 10 años²¹ gracias a la construcción de complejos petroquímicos, las obras portuarias y urbanas, y la creación de enormes colonias agrícolas (algunas con más de 20 000 ha) en el alto Uxpanapa o Las Choapas, y este último finalmente surge como nuevo municipio en 1962. Cabe subrayar que las prospecciones y extracciones petroleras, aunque ya prácticamente agotadas en los campos de Francita y Filisola, aceleran de una cierta manera esa colonización, a la cual se agrega la construcción de "caminos de penetración", así llamados por los ingenieros petroleros, y la formación de campamentos de obreros con la subsiguiente llegada y salida de mano de obra. Pero sin duda es el crecimiento que ocurre en las zonas urbanas el factor que mejor explica esas tasas tan elevadas.

Al terminarse la primera etapa de la transición demográfica los perfiles socioeconómicos subregionales se encuentran prácticamente definidos y las dinámicas demográficas y de poblamiento dan cuenta de ello. La concentración urbana ocurre alrededor de 9 ciudades de más de 15 000 habitantes donde finalmente radica, hacia 1970, casi una tercera parte de la población total del Sotavento, y a ellas habría que sumar Tuxtepec, Oaxaca, cercana a Cd. Alemán. Pero dicha concentración y crecimiento urbano mayor al 5% anual se manifiesta sobre todo en el corredor Coatzacoalcos-Minatitlán en tanto conurbación que impacta con su fuerte atracción migratoria a las subregiones vecinas inmediatas, como Santa Marta y Acayucan. Por otro lado la dispersión rural se agudiza con la formación y difícil estabilización de ejidos y primeras colonias agrícolas en gran parte del territorio sotaventino, aunque restan aún en ese momento grandes porciones por colonizar, como lo será poco más tarde el istmo central veracruzano. En esta misma etapa el desequilibrio regional conoce sus momentos más agudos ya que las acciones más importantes del Estado (infraestructura de todo orden en cuencas, industria petrolera, reparto y colonización agraria inducida, construcción de tres grandes ejes carreteros entre el centro y sureste de Veracruz) dejan intersticios territoriales, algunos antiguos y débilmente poblados, incluso subregiones enteras como Santa Marta, prácticamente al margen de todo interés.²² Aún lugares económicamente importantes como los piemontes de Los Tuxtlas no podrán competir con el equipamiento y economía de aglomeración generados en las zonas rápidamente densificadas del

corredor industrial, acentuando entonces los desequilibrios. En otros casos, en aquellos territorios con alguna localidad de importancia, la demanda de atención estatal será resuelta con la negociación y formación de nuevos municipios, que para los años sesenta sumaron tres: Juan Rodríguez Clara e Isla, además del mencionado Las Choapas.

EL BOOM DEMOGRÁFICO Y UNA NUEVA REDISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN: 1970 A 1995

Si la época anterior fue de densificación de los espacios y de redistribución de su población, el periodo siguiente se caracteriza de una cierta manera hasta 1980 no solo por las “inercias” que resultan del crecimiento anterior, sino especialmente por la estabilidad de los comportamientos en torno a la fecundidad y por una intensa y nueva redistribución de la población, que esta vez obedece al fin de las dotaciones de tierra, al término de los trabajos de la Comisión del Papaloapan (1985), y al repliegue del Estado del sector agropecuario, proceso que se ve acentuado en los años de apertura comercial.

Así entre los años 1970 y 1980, cuando recién se inicia el descenso de la fecundidad, encontramos un ritmo todavía muy sostenido de crecimiento demográfico, cercano al 4% anual. Tres de las cinco subregiones (Llanos de Acayucan, Tuxtlas, Papaloapan) mantienen un ritmo alrededor de 3%, mientras que Santa Marta aparece como la excepción al mostrar un ritmo bastante bajo, sobretodo en el municipio de Mecayapan, debido a una fuerte expulsión de población hacia el vecino corredor urbano-industrial²³ (figura 14-A). Los municipios de Llanos de Acayucan mantienen un ritmo sostenido de 3.7% gracias a su paulatina especialización como zona agropecuaria que abastece en parte a la ciudades del corredor.

En la segunda fase de ese periodo (1980-1995) se observa ya el descenso de la fecundidad, siendo una vez mas el proceso de redistribución de la población a través de un reordenamiento del territorio lo que caracteriza a este momento, provocado en buena medida por el mismo repliegue del Estado de las actividades agrícolas (que resalta con mas intensidad en los sectores cañero y cerealero que dejan lugar a la ganadería como actividad dominante con poca demanda de mano de obra), y por el estancamiento de las actividades petroleras, manifiesto en el despido de 20 000 obreros temporales y de planta afiliados a la Sección 11 del importante sindicato petrolero (Pulido, 1998).

En este orden de ideas la subregión del Papaloapan cae en un estancamiento poblacional (algunos de sus

municipios apenas alcanzan un crecimiento del 1% anual), debido a la ya mencionada crisis de los ingenios cañeros y una migración hacia las ciudades cercanas, como Tuxtepec y Veracruz. En Los Tuxtlas y Llanos de Acayucan también se nota una disminución del ritmo de crecimiento ligada probablemente a una emigración fuera de la entidad y a los primeros movimientos hacia la frontera norte y los Estados Unidos; también en menor medida hacia las nuevas zonas de colonización (Uxpanapa y Las Choapas). La pérdida del dinamismo laboral del corredor industrial afectó las zonas de Acayucan y de Los Tuxtlas llevando a una orientación de los flujos migratorios hacia otros mercados de trabajo, particularmente la zona metropolitana de la Cd. de México (ZMCM) y cada vez más, de forma reciente, a la frontera norte y Estados Unidos. Mientras que en Santa Marta la misma reducción de empleo en el corredor provocó el retorno de migrantes que se habían desplazado en los años setenta y ochenta, y esto se traduce en un ritmo de crecimiento muy alto, superior a 4% anual, así como un incremento en la densidad de población, que pasó de 20 a 50 hab/km² hacia 1995. Podemos suponer que en este caso se manifiesta un fuerte arraigo a los terruños, ligado a una cierta lentitud para engancharse a los circuitos migratorios de larga distancia, así como al proceso de parcelamiento de las tierras comunales, que habían sido acaparadas por los ganaderos, y más tarde por la certificación de tierras promovida por el PROCEDE. Por ello resulta, como se observa en las figuras 14 A y B, que esta subregión alcanza el crecimiento demográfico más fuerte de todo el conjunto sotaventino durante los últimos 15 años sin que se haya formado casi ningún nuevo asentamiento en su núcleo original en este periodo.

La redistribución de la población que ocurre en este periodo se ilustra de manera resumida en los cuadros siguientes. Entre los años setenta y finales de los ochenta el “boom” en el crecimiento de la población se ve generalizado: todas las subregiones, exceptuando el Papaloapan, tienen un ritmo superior a la media nacional (2.6%). Sin embargo la diferencia es un poco más acentuada cuando comparamos las evolución de la población rural: 0.8% en el conjunto del país (véase cuadro 1) y 1.8% en los poblados de menos de 15 000 habitantes de la región. Este crecimiento rural resalta significativamente en las comunidades de menos de 100 habitantes, y si bien es un fenómeno que atañe a todas las subregiones, afecta singularmente a las más urbanizadas: Los Tuxtlas y el corredor urbano de Coatzacoalcos-Minatitlán. Este modelo de dispersión surge a raíz de flujos contrarios, es decir corresponde al inicio del declive del reparto ejidal y los parcelamientos eco-

Cuadro 4: Crecimiento de la población rural y tamaño de las localidades en El Sotavento 1970 a 1995

años	Población total	Población en Loc. de menos de 2,500 habitantes	Población en Loc. de menos de 15,000 habitantes	Población en Loc. de menos de 100 habitantes	Población en Loc. de 100 a 499 habitantes	Población en Loc. de 500 a 2,499 habitantes	Población en Loc. de 2,500 a 14,999 habitantes
1970	995 437	474 470	716 932	25 515	202 555	246 400	233 036
1990	1 819 826	728 254	1 022 298	83 456	293 029	351 769	279 881
Crecimiento anual 1970-1990	3.06%	2.17%	1.79%	6.10%	1.86%	1.80%	0.92%
1995	1 953 903	751 795	1 088 252	102 152	292 449	357 194	336 457
Crecimiento anual 1990-1995	1.43%	0.64%	1.26%	4.13%	-0.04%	0.31%	3.75%

Cuadro 5. Población rural según tamaño de las localidades en las subregiones de El Sotavento, 1970 a 1995 (absolutos)

Subregiones	Población total			Población en Loc. de menos de 100 habitantes			Población en Loc. de menos de 15,000 habitantes		
	1970	1990	1995	1970	1990	1995	1970	1990	1995
Acayucan	223 313	378 069	413 036	9 829	21 887	27 612	202 140	316 202	341 465
Papaloapan	245 796	367 776	377 647	9 282	28 164	31 328	207 277	243 285	244 211
Santa Marta	28 903	52 970	64 725	1 288	1 971	2 225	28 903	52 970	64 725
Los Tuxtlas	169 181	277 130	297 689	2 440	10 990	14 496	135 488	173 085	185 998
Corredor Urbano-Uxpanapa	331 372	743 881	800 806	2 676	20 444	26 491	136 826	222 593	251 853
Sotavento	995 437	1 819 826	1 953 903	25 515	83 456	102 152	716 932	1 008 135	1 088 252

Cuadro 6. Crecimiento de la población y tamaño de las localidades en las subregiones de El Sotavento, 1970 a 1995 (tasas porcentuales anuales)

Subregiones	Población total		Población en Loc. de menos de 100 habitantes		Población en Loc. de menos de 2,500 habitantes		Población en Loc. de menos de 15,000 habitantes		Población en Loc. de más de 15,000 habitantes	
	1970-90	1990-95	1970-90	1990-95	1970-90	1990-95	1970-90	1990-95	1970-90	1990-95
Acayucan	2.7	1.8	4.1	4.8	1.5	0.7	2.3	1.5	5.5	3.0
Papaloapan	2.0	0.5	5.7	2.1	2.7	-0.3	0.8	0.1	6.0	1.4
Santa Marta	3.1	4.1	2.1	2.4	2.2	-0.1	3.1	4.1		
Los Tuxtlas	2.5	1.4	7.8	5.7	1.6	1.6	1.2	1.4	5.8	1.4
Corredor Urbano-Uxpanapa	4.1	1.5	10.7	5.3	3.1	0.9	2.5	2.5	5.0	1.0
Sotavento	3.1	1.4	6.1	4.1	2.2	0.6	1.7	1.5	5.3	1.3

Fuentes: Censos Generales de Población y Vivienda

nómicos al interior de los ejidos –con Santa Marta a desfase por el reparto tardío de sus tierras comunales– y la consolidación del poblamiento en las colonias agrícolas de Llanos de Acayucan y Uxpanapa; mientras que por otro lado ocurre la formación de barrios y colonias periurbanas en torno a San Andrés, Minatitlán y Coatzacoalcos.

En otros términos se observa que las subregiones menos densamente pobladas (Acayucan y Santa Marta) tuvieron una tendencia en su reordenamiento poblacional hacia la ocupación de tierras; mientras que en aquellas subregiones con densidades superiores (el Corredor Urbano y Los Tuxtles) se favoreció la concentración tanto en sus zonas urbanas como en sus alrededores rurales inmediatos, sobre ejes carreteros y suburbios con efectos de conurbación. A esto último se añade el hecho que durante 1970 y 1990 el crecimiento en las localidades mayores a 15 000 habitantes, correspondientes a las ciudades del Sotavento, alcanzó un ritmo superior al 5% anual, llegando éstas a contener el 43% de la población regional. Así, la dualidad dispersión-concentración demográfica se mantuvo vigente en ese periodo, agudizando los desequilibrios al interior de la región.

En contraste, los siguientes cinco años dan cuenta de una marcada diferencia en los ritmos demográficos que se relacionan directamente con los cambios político-económicos operados desde finales de los ochenta. Estos cambios se manifiestan claramente en la región con la liquidación de la Comisión del Papaloapan, de Tabacos Mexicanos e INMECAFE, con la privatización de los principales ingenios cañeros y el conflicto entre el Estado y sindicato petrolero que, agudizado por la disminución en las inversiones petroquímicas en el corredor industrial, se traduce en una merma importante en el empleo del sector.

Estas acciones se traducen en la caída en las tasas demográficas. Obligados por las inercias vitales y las fechas censales que aportan datos concretos este momento se reduce, para fines de nuestro análisis, al lustro 1990 a 1995. La disminución de la fecundidad se da de manera acelerada en los municipios urbanos y con menor magnitud en los rurales, fenómeno posiblemente ligado a la diferente intensidad con que se incorporan las mujeres al trabajo remunerado en un medio y en el otro. Tres nuevos municipios se forman: Uxpanapa, en los límites meridionales del Sotavento con el estado de Oaxaca; Tatahuicapan en el corazón de Santa Marta, que como vimos es la única en mantener tasas elevadas entre 90 y 95; Carlos A. Carrillo, en el centro del Papaloapan. Más que a procesos de densificación, la conformación de estos nuevos municipios obedece a

mecanismos formales de incorporación de nuevos interlocutores dentro de los poderes locales, que a la vez son agentes en los nuevos arreglos institucionales que surgen y se aceleran a consecuencia del cambio en las políticas económicas y al debilitamiento de las dos fuerzas regionales tradicionalmente más poderosas: la unión ganadera del sur y el sindicato petrolero.

A consecuencia de lo anterior finalmente nos encontramos ante un nuevo modelo de reacomodo poblacional. El crecimiento de los pequeños asentamientos rurales se mantiene elevado, principalmente en Llanos de Acayucan, el Istmo central (la zona del Uxpanapa más que el Corredor) y Los Tuxtles; mientras que el crecimiento de las ciudades, cuyo número se duplica entre 1970 y 1995 (de 9 a 19), cae drásticamente al 1.6% anual entre 1990-95. Sólo Acayucan conserva un patrón de concentración, con centros urbanos que crecen al ritmo del 3% y una constelación creciente de pequeños asentamientos en torno a ellos y sus carreteras principales. A escala regional, con la pérdida del último foco de atracción migratoria –los centros petroleros y sus hinterlands (40% de la población sotaventina)– se agudiza la reorientación de los flujos migratorios rurales que tienden a distinguir a las subregiones en función de las nuevas condiciones generales que privan en su interior: condiciones de acceso a las parcelas y solares, nuevos subsidios federales, estructura de los nuevos circuitos de trabajo locales y extra-regionales, la puesta en valor de sus tierras según las especializaciones productivas renovadas o incipientes. En este momento asistimos a la configuración de un nuevo orden territorial, que en el futuro probablemente establezca distinciones en función de la multiplicación de sistemas agrarios más especializados, bajo el impulso de los cultivos de renta, en un marco de lento crecimiento demográfico y nuevas formas de concentración urbana y dispersión rural. Se trata de un proceso paulatino que dependerá de los contextos y estrategias de reproducción locales y familiares sobre los que debemos profundizar, tipificar y mejor definir en términos de las dinámicas renovadas en los espacios rurales. Este proceso es joven e inestable, estructurado por los mercados y caracterizado a la vez por una polarización rural y urbana de la población y una dispersión en pequeños nudos de poblamiento, que a la vez ocurren en momentos que propician la intensificación y complejidad creciente de la movilidad dentro de economías domésticas rurales organizadas en forma de redes y archipiélagos de poblamiento (Quesnel, 1999).

Así el presente ejercicio establece un marco, entre otros, que recurre a indagar, sobre las pequeñas escalas geográficas, las dinámicas demográficas ocurridas en

el área de estudio enmarcando otros análisis en curso que justamente abordan el cambio social rural a nivel de la familia sobre la base de contextos socio-históricos, contextos cuya expresión espacial remite necesariamente a la profundización del análisis georreferenciado a escala de los asentamientos y su caracterización.

Bibliografía

- ABEP, CELADE, IUSSP, PROLAP y SOMEDE, 1994, "La transición demográfica en América Latina", en *IV Conferencia Latinoamericana de Población*, México. INEGI/ISUNAM.
- ALBA, F., 1993. "Cambios demográficos al fin del Porfiriato" en CONAPO. 1993. *El poblamiento en México, una visión histórica demográfica*. Tomo III; Ed. Siglo XXI-CONAPO; México.
- CAMBREZY L. 1991. "La movilidad de la población rural en el centro del estado de Veracruz: colonización agrícola y crisis de tenencia de la tierra"; en *Trace N° 19*, CEMCA, México; pp. 27-40.
- CAMBREZY, L.; LASCURAIN, B. 1992. *De la hacienda al ejido, crónicas de un territorio fraccionado*. Ed. orstom-CEMCA; México.
- CHESNAIS, J.-C., 1986. *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques*. INED-PUF, París.
- CONAPO. 1998. *La situación demográfica en México*. CONAPO; México.
- CONAPO. 1993. *El poblamiento en México, una visión histórico demográfica*. Tomo III; Ed. Siglo XXI-CONAPO; México.
- DELAUNAY, D. 1990. "Transición demográfica en el Ecuador"; en *Geografía básica del Ecuador*. T II, IPGH-ORSTOM-IGM; Quito.
- DELAUNAY, D. 1993. "Les populations dans leur environnement agricole: de l'utilisation des SIG en démographie". *Memorias del Congreso de la UIESP*, Montreal 1993. Vol. III.
- HIERNAUX, D. 1994. "De frente hacia la modernización: hacia una nueva geografía en México"; en *Campo y Ciudad en una era de transición*. Mario Bassols (coord.) UAM-Ixtapalapa, México; pp. 19-46.
- HOFFMANN, O.; VELÁZQUEZ, E. (coord.). 1994. *Las llanuras costeras de Veracruz, la lenta construcción de regiones*. Universidad Veracruzana-ORSTOM; Xalapa, Ver.
- LIVENAIS P. 1996. "L'entree par l'etude du peuplement pour comprendre les transformations agraires du Morelos", en *La ruralité dans les pays du sud à la fin du xxe siècle*. JM Gastellu y JY Marchal (eds.) Editions Orstom, París.
- LIVENAIS, P.; QUESNEL, A. 1985. "La fecondité au Mexique: émergence et régleme nt d'un problème de population" en *Les mutations démographiques du Tiers monde*. Revue Espace, Populations, Societes, III. París.
- MARCHAL, J-Y. 1998. "Sur de Tamaulipas y Norte de Veracruz: una cadena de desigualdades regionales", en *Dinámicas de la conformación regional: arraigo y cambio en cinco regiones de la planicie costera del Golfo de México*. Informe final del proyecto CNRS-El Colegio de México-ORSTOM. Coediciones del Orstom; México. pp 15-52.
- PALMA R.; MARCHAL J-Y. 1995. "Álamo y Tuxpan, una demografía diferencial entre dos municipios cercanos"; en *Poder Local en el Golfo de México, Cuadernos del Ces*, núm. 18, El Colegio de México; pp. 99-114.
- PALMA, R.; MARCHAL, J-Y. 1997. "Las regiones ambiguas de Veracruz: un ejercicio"; en *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*, O. Hoffmann y F. Salmerón (coord.) CIESAS-ORSTOM, México; pp 91-110.

- PRÉVÔT-SCHAPIRA, M-F. 1994. "El sur de Veracruz en el siglo XIX: una modernización a marcha forzada"; en *Las llanuras costeras de Veracruz, la lenta construcción de regiones*; Hoffmann y Velásquez (coord.) Universidad Veracruzana-ORSTOM. Xalapa, Ver. pp. 245-279.
- PULIDO, J. 1998. *Nanchital en el tiempo*. Ed. H. Ayto. de Nanchital-STPRM (Sección 11). Coatzacoalcos, Ver.
- QUESNEL, A. 1999. "Peuplement rural, dynamique agricole et régimes fonciers". Nota para la preparación de la Contribución Francesa a la Conferencia de La Haya: *Le Caire cinq ans après*. (mimeo).
- UNIKEL, L. GARZA G. Y RUIZ-CHAPETTO, C. 1976. *El desarrollo urbano en México*. El Colegio de México, México.
- VELTZ, P. 1996. *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. Ed. PUF, Col. Economie en liberté. París.

Notas

- 1 La estimación de la tasa de crecimiento en 1998 es del 1.57%, tomando en cuenta el saldo neto migratorio (CONAPO, 1998:9). Esta misma tasa es, durante el Porfiriato de 1877 a 1910, de 1.4% y, particularmente, de 1.5% durante los cinco últimos años del siglo XIX (Alba, 1993).
- 2 Se entiende por transición demográfica al proceso que atraviesa el crecimiento demográfico de una población al pasar de un estado de equilibrio con tasas altas de mortalidad y de natalidad, a otro estado de equilibrio con tasas bajas de mortalidad-natalidad y durante el cual esa población vive su mayor crecimiento. La teoría de la transición demográfica presenta fundamentalmente dos etapas: la primera se caracteriza por el descenso de la mortalidad mientras que se mantiene la fecundidad a niveles muy elevados, hasta llegar a un momento de fuerte crecimiento demográfico (en México cerca del 3.4 anual en los sesenta); la segunda se caracteriza por el descenso de la fecundidad hasta el nivel de equilibrio. La transición demográfica en países como México se califica de corta (se realiza en menos de un siglo) e intensa (la población se duplica más de dos veces durante ese proceso), en comparación con los países europeos (Véase Chesnais, 1986; Actas de la IV Conferencia de la Población de América Latina, 1983).
- 3 Al analizar las ciudades según sean áreas metropolitanas o no, CONAPO (1998:2) indica que 347 aglomeraciones urbanas concentraban en 1995 al 64% de la población (58.4 millones de habitantes), mientras que en el país 2.6 millones de personas se dispersan en el 75% del total de localidades reconocidas censalmente ese año.
- 4 La tasa de crecimiento anual de 2.6% generó un crecimiento, en términos absolutos, de 33 millones de habitantes durante el periodo 1970-1990 (CONAPO, 1993).
- 5 Estas ciudades registraron, entre 1970 y 1990, una tasa de crecimiento anual del 10.2% (CONAPO, 1993).
- 6 Se puede hablar de formateo tanto desde el punto de vista de las políticas económicas que rigen la organización del territorio como del análisis de esta última: es significativo que, en la actualidad, la planificación del territorio se analice y se reorienta mediante un programa informático llamado "sistema de ciudades".
- 7 Desde que se presentó este trabajo en la sesión anual del Seminario "Sur de Veracruz", que tuvo lugar en junio de 1998, pudimos transferir los datos del SIG-Veracruz (ORSTOM-INEGI) inicia-

- do en 1989, gracias al apoyo de Daniel Delaunay, creando así una nueva base a la que dimos el nombre de Sotavento: base que se contempla como una actividad en sí dentro del Convenio IRD-CIESAS, 1999.
- 8 Si tomamos en cuenta el criterio del INEGI (menos de 2 500 hab.), la población rural representaba en 1960 el 47% de la población total contra el 28% en 1990. Sin embargo, de acuerdo con el criterio de menos de 15,000 hab. esta proporción es todavía cercana al 43% en 1990.
 - 9 Se estima que el espacio urbano se triplica cuando la población se duplica.
 - 10 CONAPO en su último informe de 1998 empezó a usar una nueva clasificación de localidades: se consideraron localidades urbanas tanto aquellas con una población de 15 000 y más habitantes como las correspondientes a los 190 municipios metropolitanos, independiente de su tamaño. Igual se clasificó a las pequeñas localidades (menos de 500 habitantes) como conurbadas según su pertenencia o no a un área de influencia urbana (CONAPO, 1998: 72-73).
 - 11 Toda operación censal tiene aspectos tanto técnicos como políticos. Es por lo tanto posible que en el caso del Conteo 95, el avance de las técnicas de localización (con el uso de GPS) vaya en el mismo sentido que la necesidad de "reconocimiento" político de los lugares habitados por diferentes motivos. También, al inverso, se tiene que cuestionar la falsa desaparición de las localidades que fueron censadas en 1990 (véase figuras 5 y 6).
 - 12 Se comenzó, con Daniel Delaunay, esta tarea a nivel del estado de Veracruz en diciembre de 1998, sin tener conocimiento en ese momento del trabajo emprendido el mismo año sobre el tema por CONAPO, el cual fue presentado en CONAPO, 1998: 71-76.
 - 13 En esta clasificación, el estado de Veracruz forma con el estado de Tamaulipas, la Región III Golfo.
 - 14 Siguiendo el riesgo de sesgo interpretativo mencionado párrafos atrás, aquí también tenemos que matizar: en los municipios con localidades muy pequeñas (en este caso con menos de 2 500 habitantes) sin posibilidades de cambiar de categoría intercensalmente, realmente podemos hablar de crecimiento rural; mientras que en los municipios con localidades cercanas al límite de 2 500 habitantes la posibilidad de cambiar de categoría de un censo al otro aumenta, y por tanto se reportaría un crecimiento rural ficticio.
 - 15 Regiones como Yucatán y Chiapas, que se distinguen de otras como las de Oaxaca donde ocurre fuerte migración, constituyen a lo mejor una reserva migratoria importante. En efecto podrían seguir el ejemplo de Veracruz, donde la población rural hasta una fecha reciente realizaba desplazamientos de corto plazo y dentro de su entorno regional, mientras que hoy día esta población se dirige con mayor intensidad a la frontera norte del país e incluso los EE.UU.
 - 16 En Morelos, la población de las localidades de menos de 100 habitantes representaba en 1990 el 7% de la población total del estado.
 - 17 Comunicación personal de J.Y. Marchal; diciembre de 1998.
 - 18 Hoffmann y Velázquez (1994:17) acuñan esta noción y escriben que, con la conquista, se fractura la red de relaciones migratorias y comerciales que se mantenía entre los planos costeros y el resto de Mesoamérica, ya que se introducen nuevos cultivos y la ganadería, surge el puerto de Veracruz como uno de los nuevos centros que estructuran la economía colonial y ocurre la muerte de miles de nativos a causa de enfermedades y sometimiento a encomenderos. Citan a Stuart (1978) quien calcula que "... hacia 1519 había alrededor de 575 000 personas viviendo entre Alvarado y Coatzacoalcos, población que para 1650 se redujo a 26 000 habitantes".
 - 19 A ese ritmo la población se duplica en menos de 12 años.
 - 20 Se trata sobre todo de un reconocimiento formal, en forma de dotación ejidal, de tierras comunales con bajas densidades de población, que por lo tanto obliga a retener o recuperar a la población emigrada hacia los municipios cercanos.
 - 21 La población del corredor pasa de 179 000 a 331 000 habitantes
 - 22 Cabe señalar que la colonización de Santa Marta vive un incremento durante los años cincuenta y sesenta, acompañada con la construcción de la carretera a la cabecera municipal de Soteapan.
 - 23 Los cambios de ritmo de crecimiento demográfico de esa subregión subrayan lo que podríamos llamar "una extrema sensibilidad migratoria": a partir de los cincuenta tuvo un primer periodo de expulsión (...), seguido de un momento de rápido crecimiento en los sesenta vinculado a las dotaciones ejidales, y de nuevo vivir una expulsión hacia el corredor; por fin en los noventa ocurre el regreso intensivo de los jóvenes a sus lugares de origen motivado por el estancamiento del corredor. Otros factores a considerar aparecen en el texto de E. Velázquez en este volumen.



**El Sotavento veracruzano.
Procesos sociales y
dinámicas territoriales**

Eric Léonard y Emilia Velázquez
(COORDINADORES)

antropologías



EL SOTAVENTO VERACRUZANO

Procesos sociales y dinámicas territoriales

Eric Léonard y Emilia Velázquez
(coordinadores)

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

INSTITUT DE RECHERCHE POUR LE DÉVELOPPEMENT

338.1

S849s El Sotavento veracruzano : procesos sociales y dinámicas territoriales / coords. Eric Léonard y Emilia Velázquez. -- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social : Institut de Recherche pour le Développement, 2000.
183 p. : maps. tbs. ; 28 cm.

Incluye bibliografía.
ISBN 968-6990-17-8

1. Agricultura - Aspectos económicos - México - Veracruz. 2. Ejidos - Veracruz. 3. Familia - Veracruz. 4. Veracruz - Condiciones rurales. 5. Tierras - Tenencia - Veracruz. 6. Veracruz - Población. I. t. II. Léonard, Eric, coord. III. Velázquez, Emilia, coord.

Diseño de la portada: Euriel Hernández
Edición al cuidado de: Eric Léonard
Tipografía y formación: Impresión y Diseño

Primera edición: 2000

© Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Hidalgo y Matamoros s/n Tlalpan 14000, D.F.

© Institut de Recherche pour le Développement
Cicerón 609, Los Morales, 11530, D.F.

ISBN 968-6990-17-8 (IRD)
ISBN 968-496-404-8 (CIESAS)